

# MEDIANDO EN EL DIÁLOGO POSCONFLICTO: EL ROL DE LOS MEDIOS EN LOS PROCESOS DE JUSTICIA TRANSICIONAL<sup>+</sup>

Lisa J. Laplante, Kelly Phenicie<sup>\*</sup>

## I. INTRODUCCIÓN

“El Perú es como una pila doble-A: vive permanentemente polarizado”, escribió recientemente un periodista de una revista de Lima<sup>1</sup>. Escribió su observación casi una década después de un conflicto armado interno de dos décadas en el Perú, que se inició en 1980 y en el cual los agentes del Estado contribuyeron a violaciones sistemáticas y generalizadas de los derechos humanos, mientras luchaban por derrotar a los grupos subversivos. Durante este conflicto, los medios de comunicación se apartaron de la objetividad, ya que se vieron obligados a adoptar una postura respecto a las acciones del gobierno, eligiendo ya sea defenderlas o en caso contrario, resistirlas y enfrentar las represalias. Cuando Alberto Fujimori llegó al poder en 1990, su enfoque autoritario sobre la seguridad nacional incluyó la manipulación de los medios de comunicación, con la intención de obligar al público a apoyar su régimen represivo<sup>2</sup>. Fujimori finalmente huyó del país en el 2000 debido a escándalos de corrupción<sup>3</sup>, momento en el que un gobierno de transición estableció la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) e inició juicios penales para procesar a los

---

<sup>+</sup> *Marquette Law Review*, Volumen 93, Nº 1, otoño 2009: 251-284. Traducido al castellano por Ricardo Alvarado Portalino.

<sup>\*</sup> Lisa J. Laplante es Profesora Visitante Adjunta en la Escuela de Derecho de la Marquette University, y Directora Adjunta del Praxis Institute for Social Justice. Kelly Phenicie es Asistente de Investigación y Coordinadora de Proyectos del Praxis Institute for Social Justice, e investigadora independiente en estudios sobre conflictos en el Perú.

<sup>1</sup> José Villaorduña, “*Un chifa a que es culpable*”, *Dedomedio*, abril del 2009, 18-19.

<sup>2</sup> Ver parte III.A, *infra*.

<sup>3</sup> Ver Lisa J. Laplante, *Outlawing amnesty: The return of criminal justice in transitional justice schemes*, *Virginia Journal of International Law*, 49, 915-919 (2009).

violadores de derechos humanos<sup>4</sup>. Sin embargo, incluso después de la publicación de los 9 volúmenes del Informe Final de la CVR en el 2003 y la condena de los perpetradores claves<sup>5</sup>, incluyendo Fujimori, el Perú todavía sufre una intensa polarización respecto de su conflicto pasado<sup>6</sup>. Particularmente, los medios de comunicación desempeñan un rol directo en esta tensión social.

De hecho, para muchos países de posguerra como el Perú, el final de las hostilidades no implica necesariamente el fin del conflicto interno. Las fricciones sociales que permanecen después de los conflictos pueden convertirse en una amenaza para la paz tan duradera como la guerra misma. Esta situación puede atribuirse, en parte, al fracaso de los medios en manejar adecuadamente las opiniones contradictorias de la historia de un país –causas y consecuencias, villanos y héroes-. Los periódicos, la radio y la televisión, así como los recientes micromedios (como el correo electrónico) y los medios medianos (por ejemplo, los weblogs o los blogs)<sup>7</sup>, llegan diariamente a grandes audiencias, antes, durante y después del conflicto. Como fuentes primarias de información en una democracia, estos medios no sólo afectan la percepción de la sociedad sobre cuáles noticias y temas deben recibir atención, sino también la percepción sobre esta misma información. Dado el rol importante que los medios de comunicación desempeñan en la formación de la opinión pública, esto merece un cuidadoso análisis.

El proceso de cómo un país transita hacia una democracia pacífica después de diversos episodios de violencia política ha ganado atención significativa, y se ha convertido incluso en un campo de estudio propio, la justicia transicional. Hasta ahora, la teoría de la justicia transicional ha ofrecido una fórmula estándar, que

---

<sup>4</sup> Lisa J. Laplante: “On the indivisibility of rights: Truth commissions, reparations, and the right to development”, *Yale Human Rights & Development Law Journal*, 10, 141-143 (2007).

<sup>5</sup> Comisión de la Verdad y Reconciliación [en adelante, CVR], *Informe Final* <http://www.cverdad.org.pe/ifinal/index.php> (2003).

<sup>6</sup> Ver Parte III. D.

<sup>7</sup> W. Lance Bennett ha utilizado el término “micro-medios” para describir al correo electrónico, y “medios medianos” para describir a los blogs. W. Lance Bennett, “News: The politics of illusion”, 8 (7ª ed., 2007).

consiste en combinar justicia restaurativa y retributiva, a través de comisiones de la verdad, juicios contra los violadores de derechos humanos y reformas institucionales, políticas y legales<sup>8</sup>. Estas medidas tienen como objetivo promover la reconciliación –una forma de resolver y manejar conflictos- no sólo entre los bandos opuestos, sino también con los ciudadanos atrapados en el fuego cruzado.

A pesar de la gran cantidad de literatura académica y científica en el campo de la justicia transicional, el rol y la influencia que los medios de comunicación juegan en estos procesos siguen estando en gran parte inexplorados. Como respuesta, el presente artículo examina el impacto de los medios de comunicación, tanto en las sociedades en conflicto y en la transición posterior al conflicto, incluyendo la cobertura del trabajo de las comisiones de la verdad y los juicios penales. Se explora el caso del Perú para mostrar cómo la cobertura de los medios a los procesos de justicia transicional y el diálogo producido puede promover u obstaculizar la reconciliación nacional posconflicto. El artículo sostiene que si bien la reconciliación sienta las bases para prevenir nuevos ciclos de violencia, la teoría de la justicia transicional debería considerar la forma de tratar con los medios de comunicación, a fin de que ejerzan una influencia positiva en la recuperación posconflicto. Para iniciar este nuevo rumbo en este campo, el artículo examina a los medios de comunicación a través de dos objetivos importantes: primero, la forma en que los medios de comunicación difunden información sobre los mecanismos de justicia transicional, tales como las comisiones de la verdad y los juicios, y el impacto que esta información tiene sobre el aumento o disminución de las tensiones locales; segundo, cómo los

---

<sup>8</sup> Ver Laplante (nota 3) 921, que indica que las definiciones de la justicia transicional varían, pero que los juicios cumplen una función importante en el ámbito de la justicia transicional; Laplante (nota 4), 145, citando a Ruti G. Teitel, “*Transitional justice genealogy*”, *Harvard Human Rights Journal*, 16, 69-79 (2003): “*La justicia [t]ransicional [es] la concepción de la justicia relacionada con los períodos de cambio político, caracterizada por respuestas legales para enfrentar los crímenes de regímenes represivos anteriores*”; Lisa J. Laplante y Kimberly Theidon, *Transitional justice in times of conflict: Colombia’s Ley de Justicia y Paz*, *Michigan Journal of International Law*, 28, 49-50 (2006): “*Por definición, la justicia transicional implica enfoques alternativos a la justicia convencional, lo que provoca vivos y a veces controversiales debates*”.

medios de comunicación desempeñan un rol en el conflicto y, por lo tanto, deben rendir cuentas y sujetarse a las reformas de la justicia transicional para garantizar una democracia sostenible y pacífica.

La parte II analiza la teoría de la justicia transicional que se aplica en las sociedades posconflicto, prestando especial atención a su objetivo primordial de reconciliación y resolución de conflictos a largo plazo. La parte III explora el impacto de los medios en la configuración del conflicto, utilizando al Perú como estudio de caso; sugiere que las situaciones de conflicto impactan a los medios de comunicación y que por ende, estas instituciones deben ser objeto de reformas. Por último, la parte IV señala algunas de las formas en que puede lograrse una reforma sistemática de los medios de comunicación, sobre la base de los desafíos particulares que enfrentan las transiciones posconflicto.

## **II. LA TEORÍA DE LA JUSTICIA TRANSICIONAL Y EL DEBATE LIMITADO SOBRE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN**

Después que una sociedad sostiene un conflicto armado interno, represión, u otras situaciones políticas desviadas, ¿cómo puede construir o restaurar el cumplimiento de la ley, una cultura de derechos humanos y democracia? Esta interrogante ha modelado la evolución del campo de la justicia transicional, que se remonta a los juicios de Nuremberg en 1945, pero alcanzó particular prominencia durante la post Guerra Fría, cuando numerosos estados autoritarios y comunistas comenzaron a hacer la transición hacia la democracia<sup>9</sup>. En las últimas dos décadas, la teoría de la justicia transicional se ha ampliado y diversificado a través

---

<sup>9</sup> Ver, por ejemplo, Laplante (nota 3), 920-931, que describe la historia de la justicia transicional; ver, en general, Roy Palmer Domenico, *Italian Fascists on Trial, 1943-1948*, en [2 Country Studies] *Transitional justice: How emerging democracies reckon with former regimes*, 175, 184 (Neil J. Kritz, editor, 1995) que describe los juicios y las investigaciones que tuvieron lugar en Francia e Italia durante 1944 y 1945.

de análisis en curso y perspectivas sobre el modo de abordar problemas como: ¿De qué manera el Estado proporciona reparación a las víctimas que sufrieron injusticias? ¿Cuál es el rol del Estado en la reparación de las víctimas o el castigo de los opresores? ¿Cómo pueden los ciudadanos reconciliarse con su gobierno y sus conciudadanos después de verse envueltos en un fuego cruzado? Limitados por las difíciles y divisorias realidades políticas, y presionados por las demandas de justicia y rendición de cuentas, los estados en transición han recurrido por lo general a mecanismos como las comisiones de la verdad, reparaciones, reformas institucionales, y algunos juicios penales con amnistías<sup>10</sup>.

Por lo general, los proyectos de justicia transicional utilizan estos mecanismos con el propósito expreso de alcanzar los objetivos generales de reconciliación y paz sostenibles<sup>11</sup>. De manera general, la reconciliación se refiere a “desarrollar un ajuste conciliador mutuo entre personas o grupos antagónicas o anteriormente antagónicas”<sup>12</sup>, y de este modo es tanto un *proceso* como una *conclusión*. La CVR contemplaba la reconciliación como la formación de un nuevo pacto social con los ciudadanos marginados que más sufrieron en el conflicto armado, por lo que recomendaba la incorporación de canales inclusivos y de participación en las reformas democráticas del país<sup>13</sup>. Si bien la noción de

---

<sup>10</sup> Ver Lisa J. Laplante, *Transitional justice and peace building: Diagnosing and addressing the socioeconomic roots of violence through a human rights framework*, *International Journal of Transitional Justice*, 2, 331- 333 (2008); “Los [r]emedios incluyen el juicio a los perpetradores de violaciones de derechos humanos, revelar la verdad sobre los crímenes del pasado, proporcionar reparaciones a las víctimas/sobrevivientes y reformar las instituciones gubernamentales”. Priscilla B. Hayner, *Unspeakable truths: confronting State terror & atrocity*, 155 (2001).

<sup>11</sup> Ver Hayner (nota 10), 11: “Un estado puede tener una serie de objetivos para responder a los abusos del pasado: castigar a los culpables, establecer la verdad, reparar o minimizar los daños, rendir homenaje a las víctimas, prevenir nuevos abusos. Pueden haber otros objetivos, como promover la reconciliación nacional y reducir los conflictos del pasado...”.

<sup>12</sup> Id., 155. El concepto de reconciliación se asocia comúnmente con la noción del perdón entre víctimas y victimarios, debido al fuerte énfasis de la Comisión de la Verdad y Reconciliación de Sudáfrica en el perdón religioso.

<sup>13</sup> Ver Lisa J. Laplante, *The Peruvian Truth Commission's historical memory project: Empowering truth-tellers to confront truth deniers*, *Journal of Human Rights*, 6, 433-439 (2007).

reconciliación sigue siendo uno de los temas menos definidos y más impugnados de la justicia transicional<sup>14</sup>, implica frecuentemente la idea de evitar y prevenir nuevas violencias<sup>15</sup>. Este sentimiento se refleja en los eslóganes acuñados para acompañar las experiencias de justicia transicional, como el lema de la sociedad civil del Perú “*Para que no se repita*”, o el nombre del Informe de la Comisión de la Verdad argentina: “*Nunca más*”<sup>16</sup>. En esencia, un acuerdo posconflicto siempre puede ser potencialmente la situación anterior al conflicto, sin la institución de medidas que garanticen la paz. La noción de reconciliación nacional, por lo tanto, apunta hacia una definición más amplia de la resolución de conflictos y la gestión de situaciones posconflicto. Como el investigador en comunicaciones Eytan Gilboa explica:

*“La diferencia entre resolución y reconciliación se basa en el supuesto de que, aun cuando las partes en conflicto lleguen a un acuerdo de paz, esto resulta sólo un acuerdo entre líderes, no entre pueblos; para que este acuerdo sea eficaz, debe ser aplicado y plenamente respetado en el tiempo. La resolución exitosa de conflictos termina con un acuerdo formal de paz (paz negativa), mientras que la reconciliación exitosa termina con una paz positiva o estable”*<sup>17</sup>.

Sobre la base de la distinción de Gilboa, la justicia transicional incluye más que el fin de la guerra: tiene por objeto establecer y construir reformas institucionales e intersociales profundas, hacia una paz duradera<sup>18</sup>. De hecho, la insatisfacción popular a menudo es general respecto de la actuación de las

---

<sup>14</sup> Ver Jeremy Sarkin y Erin Daly, *Too many questions, too few answers: Reconciliation in transitional societies*, Columbia Human Rights Law Review, 35, 661-666 (2004) que indica que la definición de reconciliación varía según el país.

<sup>15</sup> Ver Laplante (nota 10), 332.

<sup>16</sup> Id.; *Para que no se repita*, <http://www.paraquenoserepita.org.pe> (consultado el 2 de diciembre del 2009).

<sup>17</sup> Eytan Gilboa, *Media and international conflict: A multidisciplinary approach*, J. DISP. RESOL 2007, 229- 232.

<sup>18</sup> Ver Laplante (nota 10), 332-333.

instituciones del Estado, combinada con la incapacidad del Estado para ofrecer canales democráticos para oír y responder estas quejas, lo que da lugar a reivindicaciones sociales y causa que estas protestas se vuelvan violentas<sup>19</sup>. Por lo tanto, la justicia transicional promueve el tratamiento de estas cuestiones, lo que requiere reformas y capacidad de la población para ponerse de acuerdo sobre el pasado. Por ejemplo, las comisiones de la verdad tratan de crear una memoria colectiva y consenso entre una población<sup>20</sup> que a menudo permanece dividida a raíz de los conflictos; los juicios y las reparaciones buscan revelar crímenes y ajustar cuentas a fin de calmar las tendencias vengativas, y las reformas institucionales tienen por objetivo reparar las instituciones jurídicas y políticas para garantizar que el estado de derecho y la democracia funcionen correctamente en la resolución de conflictos<sup>21</sup>.

Sin embargo, permanecen notablemente ausentes en las investigaciones de justicia transicional el debate sobre el rol, así como la posible reforma, de los medios de comunicación, sus instituciones y sistemas, en los procesos de justicia transicional que se pueden dar en las sociedades posconflicto<sup>22</sup>. Esta brecha en la literatura no es ninguna sorpresa, teniendo en cuenta que el rol de los medios de comunicación en las situaciones de conflicto y posconflicto sigue siendo un área relativamente inexplorada de la investigación en *todas* las disciplinas, incluso las

---

<sup>19</sup> Ver Id., 337: “[La v]iolencia fluye desde la desigualdad socioeconómica persistente, junto a la falta de canales eficaces de reparación”.

<sup>20</sup> Ver Laplante y Theidon (nota 8), 91.

<sup>21</sup> Ver Hayner (nota 10), 11 (lista de objetivos de los programas de justicia transicional).

<sup>22</sup> Por ejemplo, el libro de Priscilla Hayner se erige actualmente como un texto estándar en el campo de la justicia transicional, pero menciona a los medios de comunicación sólo 5 veces; una vez mencionando el posible trauma secundario que sufren los periodistas que cubren las audiencias de las comisiones de la verdad, (Id., 52), y las otras veces refiriéndose a las ocasiones en que los medios de comunicación cubrieron de cerca una comisión de la verdad de cerca (Id., 42, 100, 225-226). Resulta un análisis limitado y no sugiere la necesidad de abordar directamente a la institución de los medios de comunicación como parte de los esfuerzos de reforma en situaciones posconflicto.

que estudian a los medios de comunicación<sup>23</sup>. Sin embargo, esta falta de estudios sobre el rol de los medios en las sociedades en conflicto y posconflicto no significa que los medios tengan un impacto limitado en estas situaciones. Por el contrario, “[Los m]edios de comunicación pueden influir positivamente en la reconciliación tras un conflicto violento, así como el uso negativo de los mismos aumenta y promueve los conflictos”<sup>24</sup>. Por otra parte, como reconoció la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE), “la creación de una prensa libre e independiente es esencial para la implementación de una sociedad abierta y civil, así como para fomentar la paz y la reconciliación”<sup>25</sup>. Sin embargo, dado que los medios de comunicación tienden a sufrir ataques directos a su independencia, tanto durante como después del conflicto<sup>26</sup>, los medios se enfrentan a retos difíciles y únicos en el proceso de recuperación del conflicto.

### III. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN TIEMPOS DE CONFLICTO

El rol de los medios de comunicación en situaciones de conflicto suele ser subestimado muy frecuentemente. De hecho, los medios de comunicación tienen un gran potencial para incitar o calmar las tensiones sociales. Consideremos, por ejemplo, cómo al mismo tiempo algunos periodistas corren grandes riesgos para asegurar una cobertura completa de temas polémicos como violencia política, corrupción y violaciones de los derechos humanos, y otros periodistas locales participan directamente en la comisión de estos crímenes atroces. Por ejemplo, Ruanda se convirtió en un “manual” del uso de los medios “para promover y

---

<sup>23</sup> Ver Gilboa (nota 17), 229.

<sup>24</sup> Ellen Yamshon y Daniel Yamshon, *Comics media in conflict resolution programs: Are they effective in promoting and sustaining peace?*, *Harvard Negotiation Law Review*, 11, 421-425 (2006).

<sup>25</sup> Monroe E. Price, *Restructuring the media in post-conflict societies. Four perspectives: The experience of intergovernmental and non-governmental organizations*, *CARDOZO ONLINE J. CONFLICT RESOL.*, 2, 1-31 (2000).

<sup>26</sup> Ver, por ejemplo, las notas 74-81, 88-97, 125-134 y los textos que las acompañan.

*sostener las tendencias genocidas*<sup>27</sup>. Específicamente, la empresa privada de radiodifusión *Libre des Mille Collines* y la Radio Nacional de Ruanda tuvieron un rol activo en fomentar el odio étnico entre los ciudadanos, dirigiendo a los hutus a matar a por lo menos medio millón de pobladores tutsis en 1994<sup>28</sup>. Del mismo modo, los medios de comunicación jugaron un rol central en fomentar las tensiones étnicas en las guerras de los Balcanes, en los que el Estado serbio controlaba los medios de comunicación para promover su campaña contra los albanokosovares, asegurando que los periodistas que tomaban “*opiniones contrarias a la perspectiva oficial... fueran sistemáticamente acosados, en su mayoría no fueran leídos ni escuchados, y poco pudieran hacer para cambiar la opinión pública*”<sup>29</sup>.

La guerra civil que concluyó recientemente en Sri Lanka, donde se estima que murieron entre 70.000 y 80 000 civiles en el transcurso de tres décadas, ofrece otro ejemplo de cómo los medios de comunicación desempeñan un rol integral en influenciar la opinión pública<sup>30</sup>. Sri Lanka cuenta con tres idiomas funcionales: la mayoría de la población habla cingalés, los principales grupos minoritarios hablan tamil, y el idioma de trabajo es el inglés<sup>31</sup>. Los medios de

---

<sup>27</sup> Price, nota 25, 1-2.

<sup>28</sup> Ver Alison Des Forges, *Silencing the voices of hate in Rwanda*, en *Forging peace: Intervention, human rights, and the management of media space* 236-236 (Monroe E. Price y Mark Thompson editores, 2002) [en adelante, *Forging peace*]; ver también Phyllis E. Bernard, *Eliminationist discourse in a conflicted society: Lessons for America from Africa?*, *Marquette Law Review* 93, 173, 191-200 (2009).

<sup>29</sup> Price, nota 25, 5; ver también Lynn M. Malley, *Observations from an American conflict resolution professional in Serbia on the effects of the accessibility of international media*, *Marquette Law Review*, 93, 241, 247–248 (2009).

<sup>30</sup> Las autoras agradecen al distinguido periodista internacional Jesse Hardman por compartir esta información sobre Sri Lanka, donde entrenó periodistas locales en 2008.

<sup>31</sup> Ver CIA, *World Factbook 2008, Sri Lanka*, <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ce.html>

comunicación se dividen del mismo modo<sup>32</sup>. De esta manera, la guerra entre las fuerzas gubernamentales y los separatistas del grupo *Tigres de Liberación del Tamil Eelam (LTTE)* logró extenderse a la prensa<sup>33</sup>. Los medios de comunicación cingaleses apoyaban principalmente al ejército de Sri Lanka y su ofensiva para destruir al LTTE<sup>34</sup>, mientras que los medios de comunicación tamiles cubrían los efectos de la guerra contra la población tamil, y, en algunos casos, apoyaban al LTTE<sup>35</sup>. Los medios de comunicación en inglés se dividían entre los de propiedad estatal, que producían principalmente propaganda a favor del gobierno, y un puñado de periódicos independientes que a menudo se autocensuraban por temor a la represión<sup>36</sup>. Durante las etapas finales de la guerra civil de Sri Lanka, no se permitió a ningún periodista en la zona de guerra, lo que resultó en una absoluta falta de profesionales de primera mano para explicar qué estaba sucediendo exactamente. Esta censura total implicó que existieran pocas fuentes oficiales fuera del gobierno.

El *Center for Policy Alternatives (CPA)*, un think tank de Sri Lanka, dio a conocer un informe de vigilancia que examinó la cobertura de los medios durante los últimos meses de la guerra, de enero a abril<sup>37</sup>. La CPA descubrió que debido a la cobertura polarizada de los medios de comunicación, los ciudadanos de Sri

---

<sup>32</sup> Ver *Media react to Sri Lanka "victory"*, *BBC News* (19 de mayo del 2009), [http://news.bbc.co.uk/2/hi/south\\_asia/8056787.stm](http://news.bbc.co.uk/2/hi/south_asia/8056787.stm), que lista algunos periódicos en diferentes idiomas y cómo la prensa cubrió el final de la guerra civil en Sri Lanka.

<sup>33</sup> Ver Id.

<sup>34</sup> Ver Center for Policy Alternatives, *Key trends from media monitoring: January to April 2009*, <http://www.cpalanka.org/mediamonitring2009/wp-content/uploads/2009/06/key-trends-jan-to-apr-2009.pdf>

<sup>35</sup> Ver Id.

<sup>36</sup> Ver Id. Como parte de su cobertura de la guerra en Sri Lanka, la BBC publicó extractos de los diferentes medios de comunicación de Sri Lanka al terminar la guerra. Ver *Media react to Sri Lanka "victory"* nota 32.

<sup>37</sup> Ver Center for Policy Alternatives, nota 34.

Lanka aprendieron cosas muy diferentes sobre la guerra y, por lo tanto, se formaron diferentes percepciones en función de la cobertura de los medios disponibles por su origen étnico e idioma<sup>38</sup>. Los medios de comunicación tamiles utilizaban más fuentes, cubrían la muerte de civiles y los desastres relacionados con la guerra<sup>39</sup>. Por otro lado, los medios cingaleses y de habla inglesa, en su mayoría dirigidos por el gobierno, se basaron casi exclusivamente en fuentes estatales y sólo incluyeron informaciones aprobadas por las autoridades<sup>40</sup>, que tenían un enfoque diferente a los medios de comunicación tamiles:

*“Lo que se revelaba a través de la información proporcionada por las autoridades era principalmente el transporte de productos básicos o el hostigamiento [que] los civiles sufrían con el LTTE. Sólo los medios de comunicación tamiles informaban sobre los muertos, heridos, la escasez de alimentos y medicinas y muchas otras carencias que el pueblo sufría, además de otra información. Para eso dependían de fuentes tales como informes [de sitios web], medios extranjeros, declaraciones de instituciones locales e internacionales y de personas, etc.”<sup>41</sup>.*

Para que los habitantes de Sri Lanka pudieran obtener una imagen más completa de lo que sucedió exactamente durante las últimas etapas de la guerra tenían que leer diferentes periódicos y sitios web, y entonces, de alguna manera, podían discernir en qué creer.

Ciertamente, el rol que los medios llevan a cabo durante los conflictos puede tener un impacto importante en la sociedad, influyendo mayormente en agravar o reducir sentimientos opuestos. De hecho, debido a este inmenso poder de los medios sobre las percepciones de la sociedad, la manipulación de los medios de comunicación casi siempre es una herramienta principal para los

---

<sup>38</sup> Ver Id.

<sup>39</sup> Ver Id. Todas las víctimas civiles en el frente de guerra del norte fueron tamiles.

<sup>40</sup> Ver Id.

<sup>41</sup> Center for Policy Alternatives, *CPA media monitoring in 2009: Channel 4 and humanitarian reportage*, 1 de junio del 2009, <http://www.cpalanka.org/mediamonitring2009/?p=197#more-197>

dirigentes políticos y los señores de la guerra represivos<sup>42</sup>. En esta configuración excepcionalmente compleja, los periodistas enfrentan a menudo limitaciones significativas de su capacidad para practicar exitosamente su profesión. La editora del *New York Times* y ganadora del premio Pulitzer, Tina Rosenberg, observa: “En muchos países, los periodistas también deben lidiar con las leyes que hacen de la difamación un delito penal, y el uso de un estándar muy amplio para definir la difamación. Venezuela penaliza las expresiones que considera como falta de respeto a los funcionarios públicos, aunque sean completamente ciertas”<sup>43</sup>. La experiencia de los medios de comunicación durante el conflicto de Perú se asemeja a este patrón y ofrece un aspecto importante sobre la forma en que ambos extremos del periodismo, positivos y negativos, juegan un rol en las configuraciones del conflicto y el posconflicto.

#### **A. Los medios de comunicación en el conflicto del Perú**

Los periodistas peruanos y los medios de comunicación tuvieron un rol destacado desde el inicio del conflicto armado interno del Perú, que el autoproclamado grupo maoísta *Sendero Luminoso* (SL), liderado por Abimael Guzmán, inició al levantarse en armas contra el Estado en 1980<sup>44</sup>. Aprovechando la insatisfacción popular creciente de los pobres con la situación socioeconómica, SL llevó a cabo una vigorosa campaña de reclutamiento en la sierra rural<sup>45</sup>, aumentando su influencia, mientras sembraba miedo y terror. Ya que la mayor parte de los combates ocurrieron lejos de Lima, capital costera, muchos peruanos se mantuvieron ignorantes de la extensión de la violencia y las vidas que

---

<sup>42</sup> Ver Price, nota 25, 1; ver, por ejemplo, el texto que acompaña las notas 69-97.

<sup>43</sup> Tina Rosenberg, *The long, hard road of investigative reporting in Latin America*, *New York Times*, 2 de julio del 2006, 9.

<sup>44</sup> Ver Nelson Manrique Gálvez, *El tiempo del miedo: Violencia política en el Perú, 1980-1996*, 14 (2002). El Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) pronto siguió esta dirección como una fuerza menor, en 1983. Ver Laplante, nota 3, 945.

<sup>45</sup> Manrique, nota 44, 14.

costraba<sup>46</sup>. De hecho, “en parte porque la guerra era todavía un misterio para muchos peruanos urbanos”, 8 periodistas comenzaron un viaje el 26 de enero de 1983 de Lima a Ayacucho, como “una expedición en busca de la verdad”<sup>47</sup>. Habían planeado “investigar rumores de que los indios habían estado matando senderistas”<sup>48</sup>, viajando al pueblo de Huaychao<sup>49</sup>. Sin embargo, en el curso de su viaje, pasaron por un pueblo llamado Uchuraccay, donde fueron brutalmente asesinados<sup>50</sup>. Las causas y acontecimientos que rodearon los asesinatos de los periodistas siguen siendo objeto de acalorado debate<sup>51</sup>. Sin embargo, el violento caso Uchuraccay logró por primera vez aumentar la conciencia nacional sobre la creciente violencia en el Perú<sup>52</sup>. Para muchos, el caso de Uchuraccay marcó el inicio del conflicto en el Perú rural, porque hasta ese momento, “la violencia no había capturado una atención nacional significativa”<sup>53</sup>.

En circunstancias similarmente ambiguas, 135 habitantes de Uchuraccay fueron asesinados en los meses que siguieron a la muerte de los periodistas, atrapados entre los ataques de SL, la represión de las fuerzas estatales, y las medidas defensivas de las *rondas campesinas* locales (comités rurales de autodefensa)<sup>54</sup>. Sin embargo, estas muertes no fueron descubiertas hasta las investigaciones de la CVR, casi dos décadas después<sup>55</sup>. La CVR consideró el caso Uchuraccay como “ejemplo emblemático de violencia y dolor en la memoria

---

<sup>46</sup> Ver Kimberly Theidon, *Histories of innocence: post-War stories in Peru*, en *Localizing transitional justice: Interventions and priorities after mass violence* (Rosalind Shaw, Lars Waldorf, Pierre Hazan, editores, a ser publicado en el 2010, manuscrito de los autores).

<sup>47</sup> Id.

<sup>48</sup> Kimberly Theidon, “How we learned to kill our brother?: Memory, mortality and reconciliation in Peru”, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 29, 539-543 (2000) (Perú).

<sup>49</sup> Id.

<sup>50</sup> Id,

<sup>51</sup> Id, 544.

<sup>52</sup> Ver Theidon, nota 46, 8.

<sup>53</sup> Id.

<sup>54</sup> CVR, *Informe Final*, 121 (2003), <http://www.cverdad.org.pe/ifinal/index.php>

<sup>55</sup> Id.

*colectiva del país*<sup>56</sup>. Así como un “*olvido de 20 años*” cubrió la muerte de los habitantes de Uchuraccay, las únicas explicaciones dadas por los asesinos de los periodistas dieron como resultado “*investigaciones controversiales, que no pudieron aclarar las razones de su muerte*”<sup>57</sup>.

Como muestra el caso Uchuraccay, la naturaleza confusa del estilo de la guerra de guerrillas, así como el fracaso del gobierno para entenderla, llevó a graves violaciones de los derechos humanos, incluyendo asesinatos, tumbas masivas, ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas, generalización de la violencia de género, tortura, y muchas otras formas de brutalidad, tanto contra los combatientes como contra espectadores inocentes<sup>58</sup>. Sin embargo, el hecho de que las víctimas fueran periodistas distingue el caso Uchuraccay, porque sus muertes prematuras fueron resultado de su rol protagónico en garantizar la transparencia y verdad sobre el conflicto. Si bien es cierto que “*los medios de comunicación asumen una mayor responsabilidad, ya que el público se dirige a ellos para aclararse, y a veces incluso para orientarse*”<sup>59</sup>, en tiempos de conflicto, esta carga pone en riesgo las vidas de los periodistas. Es importante destacar que en el caso Uchuraccay el esfuerzo de los periodistas en proporcionar información sobre el conflicto y su martirio resultante reveló la gravedad del conflicto a los limeños y al gobierno peruano<sup>60</sup>. A su vez, la prensa nacional “*participó activamente en la controversia sobre los hechos*”, lo que dio lugar a la conciencia nacional sobre la importancia de la ampliación del conflicto armado interno<sup>61</sup>.

A pesar de los riesgos pronunciados, los periodistas siguieron desempeñando un rol fundamental en los conflictos del Perú en la década de 1990, cuando Alberto Fujimori llegó al poder. Fujimori fue elegido en 1990 a pesar

---

<sup>56</sup> Id.

<sup>57</sup> Id.

<sup>58</sup> Ver, de modo general, CVR 1 y nota 5.

<sup>59</sup> Claude Salhani, *Media in conflict: Inciting violence in Kosovo*. *Georgetown Journal of International Affairs*, 7, 33-37 (2006).

<sup>60</sup> Ver Theidon, nota 48, 543; Theidon, nota 46, 8.

<sup>61</sup> CVR, nota 5, 156.

de su relativa oscuridad política, porque muchos peruanos creían que representaba el cambio que esperaban desesperadamente<sup>62</sup>. Una crisis económica asfixiante, junto a la siniestra propagación del terrorismo<sup>63</sup> dispuso especialmente a la población a aceptar duras medidas, que mejorarían de manera inmediata y visible la vida cotidiana. En este contexto, el gobierno de Fujimori fue fácilmente capaz de deslizarse hacia el autoritarismo y la corrupción. Fujimori ganó notoriedad en todo el mundo cuando llevó a cabo un autogolpe de Estado en abril de 1992, durante el cual desmanteló el Congreso y el Tribunal de Garantías Constitucionales<sup>64</sup>. Él utilizó su amplio poder ejecutivo para expedir leyes draconianas contra el terrorismo y crear lo que posteriormente se descubrió como un escuadrón de la muerte militar para llevar a cabo ejecuciones extrajudiciales de presuntos terroristas<sup>65</sup>. De hecho, ya en 1991, el gobierno de Fujimori enfrentó el escrutinio nacional e internacional cuando las Fuerzas Armadas estuvieron bajo sospecha de llevar a cabo dos masacres: *Barrios Altos* en 1991 (un evento barrial para recaudar fondos, donde 15 personas fueron ejecutadas) y *La Cantuta* en julio

---

<sup>62</sup> Con su eslogan “*Honradez, tecnología y trabajo*”, y jugando con la imagen existente de los japoneses como trabajadores y decentes, Alberto Fujimori parecía encarnar este cambio. Ver Sally Bowen, *El expediente Fujimori: Perú y su presidente 1990-2000*, 13. (2000). Como “outsider” político y de una minoría étnica, apeló particularmente a ciertos sectores de la sociedad peruana que tradicionalmente habían sido marginados por la política general. Ver Steven Levitsky, *Fujimori and post-party politics in Peru*, *Journal of Democracy* 78, 82 (1999).

<sup>63</sup> Ver Laplante, nota 3, 945, notando que el primer mandato de Alan García (1985-1990) sumió al país en una crisis económica, con aumento de la inflación a 2 millones por ciento. Ver Manrique, nota 44, 51; Laplante, nota 3, 945. En este contexto, la violencia que prevalecía en las zonas rurales comenzó a filtrarse poco a poco a la capital. Los coches bomba y los apagones, alguna vez desconocidos, pronto se convirtieron en algo común en Lima.

<sup>64</sup> Laplante, nota 3, 945.

<sup>65</sup> Id., 946-947. En el juicio a Fujimori por derechos humanos, los jueces de la Corte Suprema determinaron que esto fue parte de su estrategia de lucha contra el terrorismo. Ver Sala Penal Especial de la Corte Suprema de Justicia de la República [CSJR], 07/04/2009, “*Luis Antonio León Borja y otros vs. Alberto Fujimori Fujimori*”. <http://www.pj.gob.pe/noticias/noticias.asp?codigo=10410&opcion=detalle> [En adelante, Juicio a Fujimori por DDHH].

de 1992 (universidad donde 9 estudiantes y un profesor fueron secuestrados y asesinados)<sup>66</sup>.

A pesar de los primeros indicios de la participación del Estado en estos trágicos acontecimientos, el gobierno en varias ocasiones cambió su versión oficial, primero culpando a SL, y luego a supuestos agentes estatales inescrupulosos. En última instancia, el rol del periodismo de investigación era descubrir la verdad y presionar al Estado para que investigara los delitos<sup>67</sup>. Por ejemplo, la revista *Sí* proveyó pruebas de que los ejecutores eran en realidad parte de un escuadrón de la muerte del gobierno, conocido de manera no oficial como *Colina*<sup>68</sup>. Algunos de los medios de comunicación no sólo mantuvieron la atención nacional sobre los abusos del gobierno, sino también crearon un registro continuo del régimen de Fujimori, que eventualmente fue utilizado en el juicio contra él, para demostrar su participación en violaciones de derechos humanos y corrupción<sup>69</sup>. Sin embargo, la vigilancia de los periodistas no dejó de enfrentarse a problemas y oposiciones.

De hecho, la contribución encomiable de algunos periodistas peruanos debe ser entendida dentro de un amplio esquema del gobierno de Fujimori de utilizar los medios de comunicación para mantener su fuerza, mientras cultivaba una cultura del miedo. Esta técnica fue creación del principal asesor y “*espía-jefe*” de Fujimori, Vladimiro Montesinos, quien se inspiró en *Mein Kampf* de Adolf Hitler y el control nazi de los medios de comunicación para mantener un estricto dominio

---

<sup>66</sup> Laplante, nota 3, 947-950.

<sup>67</sup> Ver Id., 950. Debido a la presión internacional y nacional, Fujimori finalmente abrió juicios contra los miembros del escuadrón de la muerte *Colina*. Id., 951-952. Sin embargo, después de haber sido reelegido en 1995, Fujimori emitió leyes de amnistía, liberando a los agentes del Estado que habían sido encarcelados por violaciones de derechos humanos desde 1980. Id., 953-954. Con esta ley, los miembros de *Colina* fueron indultados de su condena por la matanza de *La Cantuta*. Id., 954.

<sup>68</sup> Ver Id., 950.

<sup>69</sup> Juicio a Fujimori por DDHH, nota 65, 77.

sobre la población<sup>70</sup>. Por ejemplo, Fujimori y Montesinos utilizaron el soborno y el chantaje, obligando a los medios de comunicación a adoptar una posición favorable hacia el gobierno de Fujimori<sup>71</sup>. El gobierno incluso tenía una operación militar, el “*Plan Bermuda*”, para perseguir específicamente a miembros clave de la oposición y periodistas<sup>72</sup>. Sólo un puñado de organizaciones de noticias resistió a esta presión durante el régimen de Fujimori, sobre todo *Caretas*, *La República* y *El Comercio*<sup>73</sup>.

Pero el costo de permanecer independientes fue alto. Por ejemplo, al rechazar un soborno de Montesinos para retener un artículo que retrataba al asesor como el “*Rasputín de Fujimori*”, Enrique Zileri, director de la influyente revista política *Caretas*, fue llevado a los tribunales y se le obligó a pagar una importante suma<sup>74</sup>. Teniendo en cuenta que el régimen de Fujimori sobornaba a los jueces, el Poder Judicial se convirtió en un arma poderosa contra aquellos que se negaban a cumplir con la invitación a cooperar<sup>75</sup>. Incluso hoy en día existe una marcada rivalidad entre Fujimori y medios como *Caretas*, que nunca abandonaron su acérrima presentación de reportajes anti-Fujimori, y, en consecuencia, fueron víctimas frecuentes de sus controles autoritarios<sup>76</sup>.

---

<sup>70</sup> Sally Bowen y Jane Holligan, *El espía imperfecto: La telaraña siniestra de Vladimiro Montesinos*, 42 (2003).

<sup>71</sup> Ver, por ejemplo, John McMillan y Pablo Zoido, *How to subvert democracy: Montesinos in Peru*, *Journal of Economical Perspectives*, 18, 69-79, 81, tabla 4, 82-84 (2004), que describen los chantajes y sobornos, que tuvieron lugar durante la presidencia de Fujimori y la lista de sobornos pagados a los medios de comunicación.

<sup>72</sup> Bowen, nota 62, 351.

<sup>73</sup> Ver McMillan y Zoido, nota 71, 84; César Arias Quincot, *La infame década del fujimorato*, en *Cómo Fujimori jodió al Perú*, 29-59 (Carlos Milla Batres, editor, 2001).

<sup>74</sup> Bowen, nota 62, 342-343.

<sup>75</sup> Ver, por ejemplo, McMillan y Zoido, nota 71, 77-80, tabla 3 (descripción y lista de sobornos pagados a los miembros del Poder Judicial).

<sup>76</sup> Id., 84; describe cómo el gobierno de Fujimori hostigaba a periódicos a través de demandas por difamación, encarcelamiento, amenazas de muerte, y desacreditaba a los periodistas

Mientras que un puñado de periódicos nacionales lograron mantener cierto nivel de independencia, otro sector de los medios de comunicación locales sucumbieron a las presiones del gobierno. Fujimori aprovechó específicamente la existencia de los periódicos *chicha*, género de prensa surgido como resultado de la migración a gran escala de los peruanos de la sierra hacia Lima tras la violencia de la década de 1980<sup>77</sup>. Escritos mayormente para la población con menor educación, los periódicos *chicha* utilizaban un estilo informal de escritura, publicando noticias sensacionalistas e incluso vulgares y a menudo imágenes de mujeres semidesnudas<sup>78</sup>. Reconociendo la aceptación masiva de estos periódicos *chicha* entre los sectores sociales más bajos, Fujimori y sus seguidores los compraron con sobornos a cambio de la publicación de historias que favorecían a Fujimori y atacaban a sus opositores políticos, incluyendo a los periodistas críticos de los medios de comunicación que trataban de mantener su independencia<sup>79</sup>. En varios casos, esta sumisión al régimen fue en realidad una “estrategia de supervivencia”<sup>80</sup>. Sobrecargados con enormes deudas, algunos medios de comunicación se vieron obligados a aceptar el soborno<sup>81</sup>.

Las *cortinas de humo* fueron otra táctica común del gobierno de Fujimori para mantener y aumentar el apoyo civil a su régimen represivo<sup>82</sup>. Esto implicaba que los periodistas involucrados alimentaran al público con noticias triviales, estratégicamente exageradas para distraer a la población de asuntos más

---

independientes en los artículos escritos en los medios de comunicación ya sobornados por el gobierno de Fujimori.

<sup>77</sup> Ver en general, Juan Gargurevich, *La prensa sensacionalista en el Perú*, 245-294, tabla 6 (2002).

<sup>78</sup> Id., 13.

<sup>79</sup> Ver Carlos Iván Degregori, *La década de la antipolítica: Auge y huída de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos*, 173 (2000). Ejemplos de periódicos *chicha* fueron *El Mañanero*, *El Chino*, *La Chuchi*, *El Tío*, y *El Chato*. McMillan y Zoido, nota 71, 79.

<sup>80</sup> Degregori, nota 79, 114.

<sup>81</sup> Ver Bowen, nota 62, 342-343; Degregori, nota 79, 114.

<sup>82</sup> Ver Jo-Marie Burt, “*Quien habla es terrorista*”: *The political use of fear in Fujimori's Peru*, *Latin American Research Review*, 41, 32-53 (2006).

apremiantes<sup>83</sup>. De esta manera, las técnicas empleadas por el gobierno de Fujimori como “*giros políticos, sensacionalismo y chismes internos*” formaban las noticias diarias, negando así a los ciudadanos una base sólida de pensamiento crítico o acción efectiva<sup>84</sup>. Uno de los ejemplos iniciales y más representativos de estas cortinas de humo fue la “*Virgen que llora*”<sup>85</sup>. En 1991, en el distrito del Callao, se dijo que se había encontrado una estatua de la Virgen María llorando lágrimas reales<sup>86</sup>. Con toda la atención de Lima puesta en el “milagro”, una epidemia de cólera que mató a muchas personas de las clases bajas pasó casi desapercibida<sup>87</sup>.

Mientras tanto, Montesinos también controlaba la programación de televisión ofreciendo grandes sobornos a los propietarios de las estaciones. Esta estrategia trató de promover “*la ‘reeducción política’ o politización perversa y autoritaria*”<sup>88</sup>. Por ejemplo, Fujimori utilizó un popular programa de entrevistas presentado por Laura Bozzo para reforzar su régimen<sup>89</sup>. Por el contrario, cuando la estación del propietario Baruch Ivcher Bronstein, ciudadano peruano de origen israelí, se negó a capitular ante esta presión, el gobierno de Fujimori lo despojó de su nacionalidad peruana, obligándolo a abandonar el país<sup>90</sup>. A través de este tipo de manipulación extensa de los programas de televisión y las noticias televisivas,

---

<sup>83</sup> Ver Id., que describe cómo las operaciones de contrainsurgencia fueron utilizadas como cortinas de humo para encubrir los crímenes del gobierno de Fujimori.

<sup>84</sup> Ver Bennett, nota 7, XVI.

<sup>85</sup> Bowen, nota 62, 340.

<sup>86</sup> Id.

<sup>87</sup> Id.

<sup>88</sup> Degregori, nota 79, 115.

<sup>89</sup> Id., 115.

<sup>90</sup> Ivcher finalmente recurrió a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos para solicitar una reparación, lo que resultó en una sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. *Caso Ivcher Bronstein vs. Perú*, 11.762, Corte IDH, Informe N° 20/98, OEA/Ser.L/V/II.98, doc. 6rev. (1997), disponible en <http://www.cidh.org/annualrep/97eng/Peru111762.htm> Ver también *Caso Ivcher Bronstein vs. Perú*, 2001. Corte IDH (Ser. C) N° 54, disponible en [http://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec\\_54\\_ing.pdf](http://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_54_ing.pdf)

se hizo difícil distinguir las noticias reales de las fabricadas por el gobierno. Por ejemplo, en un juicio de agosto de 1996, el conocido narcotraficante Demetrio Chávez Peñaherrera, alias “*Vaticano*”, declaró haber pagado a Montesinos 50 mil dólares al mes entre julio de 1991 y agosto de 1992, para utilizar una pista de aterrizaje aérea en una zona de comercio de drogas en la selva peruana<sup>91</sup>. Sin embargo, en circunstancias sospechosas, “*Vaticano*” volvió a aparecer al día siguiente, y tartamudeando se retractó de lo que había declarado antes, desactivando posibles investigaciones contra Montesinos<sup>92</sup>. Posteriormente hubo pruebas de que Vaticano fue torturado<sup>93</sup>, al igual que muchos que criticaron al gobierno, lo que hizo aún más difícil distinguir en qué noticias se podía confiar y cuáles habían sido manipuladas.

Con el tiempo, el campo de la información en el Perú se convirtió en un “*monólogo propagandista estupidizante fabricado por mercenarios de la pluma, la voz y la imagen, cuya intención era mantener a los peruanos en la idolatría del régimen*”<sup>94</sup>. Los medios de comunicación “*se degradaron a través de sobornos y del miedo, implementando campañas para manipular la opinión pública*”<sup>95</sup>. De hecho, uno de los trucos mediáticos más poderosos de Fujimori fue mantener la amenaza del terrorismo para mantener el apoyo público a sus actividades draconianas que de otro modo hubieran sido ilegales. Empleó una técnica común entre los actores políticos: “*usar... mitos, estereotipos, chivos expiatorios, y otros dispositivos simbólicos*”<sup>96</sup> para influir en la percepción del público. Se ha observado que:

---

<sup>91</sup> Bowen, nota 62, 268.

<sup>92</sup> *Regreso con roncha*, *Caretas*, 10 de abril del 2003, disponible en <http://www.caretas.com.pe/2003/1767/articulos/roncha.phtml>

<sup>93</sup> Id.

<sup>94</sup> Mario Vargas Llosa, *Cómo Fujimori jodió al Perú*, en *Cómo Fujimori jodió al Perú*, nota 73, 15-17.

<sup>95</sup> Id.

<sup>96</sup> W. Lance Bennett alega que siempre hay una tentación de los políticos a usar “*mitos, estereotipos, chivos expiatorios, y otros dispositivos simbólicos*”. Bennett, nota 7, 105.

*“[C]uando los medios narran tales historias porque se ajustan a los valores buscados por las organizaciones de noticias, hay pocas restricciones a la fabricación de la realidad política. En tales circunstancias, los actores políticos pueden gestionar los problemas, conflictos y crisis simplemente arrojándoles símbolos; símbolos que pueden ser irrelevantes para asuntos tangibles, pero que provocan fuertes respuestas emocionales del público”<sup>97</sup>.*

Del mismo modo, Fujimori construyó sus propias noticias, reproducidas por la mayoría de los medios de comunicación vendidos, para motivar a la opinión popular a apoyar su cuestionable régimen.

Irónicamente, a pesar de todos estos controles, fueron los medios nacionales de comunicación los que causaron la caída del régimen de Fujimori en el año 2000. Un grupo de congresistas y periodistas de oposición convocó a una conferencia de prensa para mostrar uno de los miles de “*vladivideos*”<sup>98</sup> –término para los videos que muestran a Montesinos sobornando a cientos de poderosos miembros de la élite, incluidos miembros de la prensa, congresistas peruanos, miembros de la comunidad empresarial, de la industria del entretenimiento y otras esferas de influencia-<sup>99</sup>. El evento del video, completamente cubierto por los medios audiovisuales e impresos, desató un escándalo increíble, sirviendo como prueba de lo que muchos habían sospechado por mucho tiempo y trataron de probar en vano: la medida en la que la democracia y sociedad peruanas habían sido dañadas. Fujimori organizó una dramática cacería humana de Montesinos, que había huido a Panamá, y salió al aire una emisión suya confiscando los videos restantes de la casa de Montesinos<sup>100</sup>. Poco después, el 13 de noviembre del 2000, Fujimori huyó del país, con el pretexto de asistir a una conferencia internacional, sólo para enviar por fax su renuncia desde Japón, donde residió

---

<sup>97</sup> Id.

<sup>98</sup> McMillan y Zoido, nota 71, 71- 89.

<sup>99</sup> Id., 71.

<sup>100</sup> John R. Hamilton, *The fall of Fujimori: A diplomat's perspective*, *Fletcher for World Affairs*, 30, 191, 200-204 (2006); Clifford Krauss, *Playing cat and mouse, with copters, in Peru*, *New York Times*, 27 de octubre del 2000, A10.

durante los siguientes cinco años<sup>101</sup>. Desde ahí dirigió un programa de radio semanal para mantener su base política, que continúa apoyándolo incluso después de su condena penal en 2009<sup>102</sup>.

A raíz de la caída de Fujimori, el gobierno de transición se embarcó en un proyecto de justicia transicional estableciendo de la CVR en 2001 para iniciar la investigación sobre el conflicto armado interno y el régimen autoritario de Fujimori<sup>103</sup>. Los dos años de investigación de la CVR concluyeron con la publicación de su *Informe Final* de nueve volúmenes, en el que se detallaban violaciones sistemáticas de derechos humanos desde 1980<sup>104</sup>. Se estima que 70.000 personas fueron asesinadas, lo que afectó de manera desproporcionada a los campesinos pobres, rurales e indígenas.<sup>105</sup> La CVR reconoció que su misión incluía educar al país sobre las violaciones masivas de derechos humanos ocurridas durante la “*guerra contra el terrorismo*” del Perú<sup>106</sup>. Esta tarea dependía de los medios de difusión, una observación que la CVR aprendió mediante el estudio de anteriores comisiones de la verdad en todo el mundo<sup>107</sup>.

---

<sup>101</sup> Laplante, nota 3, 957; Hamilton, nota 100, 208.

<sup>102</sup> Muchas pruebas revelan que Alberto Fujimori ha mantenido un cierto nivel de apoyo en Perú. Por ejemplo, un estudio llevado a cabo en febrero del 2008 mientras estaba en juicio por violaciones de los derechos humanos en el Perú reveló que él era el político con el que simpatizaba la mayoría de peruanos. Ver Praxis Institute for Social Justice, blog *Fujimori on trial, Fujimorismo: A rising power?* (16 de abril del 2008), <http://fujimoriontrial.org/?p=287>. Por otra parte, el partido político de Fujimori también lidera las encuestas para las elecciones presidenciales de 2011, con su candidata Keiko Fujimori, hija del ex presidente. Ver Praxis Institute for Social Justice, blog *Fujimori on Trial, Conviction doesn't settle debate on Fujimori's presidency* (13 de mayo del 2009), <http://fujimoriontrial.org/?p=616>

<sup>103</sup> Ver Laplante, nota 3, 919.

<sup>104</sup> Ver de modo general CVR, nota 5.

<sup>105</sup> CVR, *Hatun Willakuy, Versión abreviada del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*, 434 (2004).

<sup>106</sup> Laplante, nota 4, 147-148.

<sup>107</sup> Id., 148

## B. Los medios de comunicación y las Comisiones de la Verdad

Los proyectos de justicia transicional se apoyan inevitablemente en los medios de comunicación para alcanzar sus objetivos de difundir la verdad sobre un período oscuro de la historia de un país. Ciertamente, dado el rol central que juegan los medios para mantener informados a los ciudadanos y formar la opinión pública en las sociedades democráticas<sup>108</sup>, es inevitable que los medios de comunicación también influyan en la impresión del público sobre el trabajo de los mecanismos de justicia transicional y la información que los mecanismos de justicia transicional tratan de impartir. De hecho, hacer noticia es parte de la agenda, ya que influye en lo que *“el público considera como importante para reflexionar en la sociedad y la política”*<sup>109</sup>.

Un ejemplo del poder de ajuste de agenda de los medios de comunicación puede ser observado en la forma en que los medios de comunicación de España renovaron el interés público por corregir los abusos del pasado después de veinte años de *“pacto de olvido”*<sup>110</sup>. El dictador Francisco Franco llegó al poder en España después de una terrible guerra civil (1936-1939) entre las fuerzas nacionalistas de Franco y los republicanos españoles, que tuvo como resultado más de 300.000 muertes<sup>111</sup>. Tras ganar la guerra, Franco instauró una dictadura represiva, que duró hasta su muerte en 1975<sup>112</sup>. Durante ese tiempo, se estima que 440.000 republicanos se exiliaron, y otros 400.000 se quedaron en España y fueron sometidos a penas de prisión o trabajo forzado<sup>113</sup>. Los republicanos también fueron atacados sistemáticamente por el régimen a través de los medios de comunicación y el sistema educativo, que *“retrataban a los vencidos*

---

<sup>108</sup> Bennett, nota 7, 2.

<sup>109</sup> Id., 8.

<sup>110</sup> Ver Madeleine Davis, *Is Spain recovering its memory?: Breaking the Pacto del Olvido*, Human Rights Quarterly, 27, 858, 873-874 (2005).

<sup>111</sup> Id., 860.

<sup>112</sup> Id.

<sup>113</sup> Id.

*republicanos como traidores sanguinarios contra España*".<sup>114</sup> Sin embargo, tras la muerte de Franco, la sociedad española prácticamente enterró los abusos de su gobierno contra el "*enemigo derrotado*", optando por olvidar el pasado en lugar de implementar comisiones de la verdad y juicios para corregir los delitos<sup>115</sup>.

Sin embargo, la cobertura de los medios locales de comunicación sobre los procedimientos de extradición presentados contra el ex dictador de Chile Augusto Pinochet, quien había viajado a Inglaterra en 1998 para recibir tratamiento médico, reavivaron el interés en la búsqueda de la rendición de cuentas acerca de la verdad y las violaciones de los derechos humanos<sup>116</sup>. La petición del juez español Baltazar Garzón Real de extraditar a Pinochet por supuestas violaciones de los derechos humanos contra ciudadanos españoles despertó la memoria colectiva del país sobre su propio dictador<sup>117</sup>. A medida que la prensa española comenzaba a establecer paralelismos con Franco, España reexaminaba su propio conflicto y el periodo posconflicto<sup>118</sup>. Finalmente, los periodistas y académicos ayudaron a elaborar un proyecto de justicia transicional tardío a través de la promoción de la importancia de la "reactivación de la memoria"<sup>119</sup>, que llevó a exhumar fosas comunes, identificar restos de víctimas, literatura y exposiciones sobre la guerra<sup>120</sup>. Los medios locales de comunicación fueron capaces de despertar la búsqueda de la verdad por parte de la sociedad, una necesidad que había pasado mayormente desapercibida.

La experiencia de España muestra el esfuerzo por construir narrativas e interpretaciones colectivas del pasado. Una de las funciones clave que los medios de comunicación desempeñan en la configuración de la justicia transicional, como se ejemplifica en España, es facilitar el debate público y la deliberación sobre las

---

<sup>114</sup> Id., 862.

<sup>115</sup> Id., 862-866.

<sup>116</sup> Id., 868.

<sup>117</sup> Id.

<sup>118</sup> Id., 868-869

<sup>119</sup> Id., 873-874.

<sup>120</sup> Id., 874.

verdades difíciles de un pasado colectivo<sup>121</sup>. Sin embargo, llegar a una memoria colectiva del pasado es uno de los mayores retos de una sociedad posconflicto, ya que implica llegar a un consenso en un contexto polarizado<sup>122</sup>. Aunque las comisiones de la verdad intentan presentar un relato objetivo de los acontecimientos de una sociedad represiva o un pasado violento, inevitablemente lidian con múltiples perspectivas e interpretaciones de esta historia. Esencialmente, las comisiones de la verdad deben mediar en este conflicto para que la sociedad comparta una versión de ese pasado, lo que sin duda implica un reconocimiento, por parte de toda la sociedad, de las graves violaciones de los derechos humanos y de las víctimas. Sin embargo, a esos efectos, las comisiones de la verdad precisan de los medios de comunicación para fomentar el consenso de decisiones sobre el pasado; una tarea de enormes proporciones.

Un informe sobre medios de comunicación y prevención de conflictos, publicado por la Organización de las Naciones Unidas para la Ciencia y la Cultura (UNESCO) sostiene que los medios tienen la oportunidad de proporcionar un campo de batalla seguro para “ayudar [...] a transformar conflictos destructivos en debates no destructivos”<sup>123</sup>. Teóricamente, las conclusiones de las comisiones de la verdad, si son transmitidas a través de periódicos, televisión y radio, pueden fomentar el diálogo, a la vez que aumentarían el reconocimiento de cómo los ciudadanos, y la sociedad en general, sufrieron como consecuencia de la ruptura del estado de derecho y las violaciones de los derechos humanos. Los estudiosos de la justicia transicional argumentan que la reconciliación sólo puede continuar una vez que esta memoria colectiva ha sido alcanzada<sup>124</sup>.

La experiencia de la justicia transicional en Sudáfrica brinda un ejemplo del rol fundamental que pueden desempeñar los medios para asegurar que el trabajo

---

<sup>121</sup> Por ejemplo, ver Id.

<sup>122</sup> Ver Alexandra Barahona de Brito, Carmen González Enríquez y Paloma Aguilar, *The politics of memory: Transitional justice in democratizing societies 1* (2001).

<sup>123</sup> Andrew Puddephatt, *Turning broadcasters into a genuine public service*, en UNESCO, *Media: Conflict prevention and reconstruction*, 21- 22 (2004).

<sup>124</sup> Laplante, nota 13, 445.

de una comisión de la verdad entre en el dominio público para su debate y discusión completos. Sudáfrica llevó a cabo su proceso de justicia transicional para hacer frente a casi 50 años de apartheid (1948-1994) mediante la creación de su Comisión de la Verdad y Reconciliación (SATRC) en 1995<sup>125</sup>. Las audiencias públicas de la SATRC, donde las víctimas dieron su testimonio, gozaron de amplia cobertura mediática y gran interés público<sup>126</sup>. El vicepresidente de la Comisión de la Verdad, Alex Boraine, escribió:

*“A diferencia de muchas otras comisiones de la verdad, ésta fue el centro del escenario y de la cobertura de los medios de comunicación, especialmente la radio, lo que permitió a los pobres, los analfabetos y las personas que vivían en las zonas rurales a participar en su trabajo, de modo que fue realmente una experiencia nacional, en lugar de limitarse a un pequeño grupo de comisionados seleccionados”<sup>127</sup>.*

Así, los medios de comunicación hicieron el trabajo de la SATRC más accesible a los diversos sectores de la sociedad.

En contraste con la experiencia de Sudáfrica, la CVR peruana recibió atención limitada por parte de los medios, y sin duda fracasó en crear un informe que fuera aceptado por todas las partes del conflicto. Hasta la fecha, los miembros de las Fuerzas Armadas y los partidarios de Fujimori ponen en duda la validez de las conclusiones de la CVR, cuestionan la metodología empleada para obtener el recuento de casi 70.000 víctimas –un método estadístico llevado a cabo en la CVR por el experto Patrick Ball y utilizado previamente en el Informe de la SATRC<sup>128</sup>.

---

<sup>125</sup> Catherine M. Cole, *Performance, transitional justice, and the law: South Africa's Truth and Reconciliation Commission*, *Theatre Journal* 59, 167-172 (2007).

<sup>126</sup> Audrey R. Chapman y Patrick Ball, *The truth of Truth Commissions: Comparative lessons from Haiti, South Africa, and Guatemala*, *Human Rights Quarterly* 23, 1-23 (2001).

<sup>127</sup> Cole, nota 125, 172 (citando a Alex Boraine, *A country unmasked: Inside South Africa's Truth and Reconciliation Commission*, 89, 2000).

<sup>128</sup> Ver Jina Moore, *A human rights statistician finds truth in numbers*, *Christian Science Monitor*, 7 de febrero del 2008, 20. Antes de esta estimación, las organizaciones no gubernamentales del país y la Defensoría del Pueblo habían calculado que murieron 25.000 personas.

Intentos de iniciar investigaciones sobre malversación de fondos de la CVR se mantienen aún en la actualidad, disfrutando de amplia cobertura de prensa; sin embargo, nunca resultan en descubrimientos sustanciales de corrupción, aunque los sugieren<sup>129</sup>.

Durante el trabajo de la CVR (2001-2003), los informes de los medios de comunicación tendieron a centrarse en escándalos y logística, ofreciendo información meramente superficial sin indagar en temas más profundos. El comienzo de la formación de la CVR estuvo marcado por informes sobre presupuestos y salarios<sup>130</sup>. Los titulares sobre la CVR dirían *Más de US\$ 5 millones necesita Comisión de la Verdad para labor*<sup>131</sup> o *Comisionados inician labor con déficit de 260 mil dólares*<sup>132</sup>. Un periódico pro-fujimorista se enfocaba en los sueldos de los comisionados, revelando el pago de cada uno como se indicaba en los supuestos “documentos secretos” de las cuentas de la CVR que los periodistas del diario habían adquirido hábilmente<sup>133</sup>. A su vez, esto provocó la respuesta de los comisionados respecto que los salarios eran de información pública<sup>134</sup>.

Del mismo modo, en medio de su labor en 2002, la CVR recibió fuertes críticas del partido político *Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA)*<sup>135</sup>, presidido por Alan García, quien fue presidente del Perú durante uno de los períodos incluidos en el trabajo de la CVR (1985-1990), y, en el momento de la

---

<sup>129</sup> Ver *Comisión de Defensa cita a miembros de la CVR*, Peru21, 2 de octubre del 2008, 8, disponible en <http://peru21.pe/noticia/217649/comision-defensa-cita-miembros-comision-verdad>

<sup>130</sup> Ver, por ejemplo, *Comisionados inician labor con déficit de 260 mil dólares*, Liberación, 18 de setiembre del 2001; *Más de US\$ 5 millones necesita Comisión de la Verdad para labor*, Correo, 18 de agosto del 2001.

<sup>131</sup> *Más de US\$ 5 millones necesita Comisión de la Verdad para labor*, nota 130.

<sup>132</sup> *Comisionados inician labor con déficit de 260 mil dólares*, nota al pie 130

<sup>133</sup> *Comisionados de la Verdad cobran honorarios en dólares a través del PNUD*, LA RAZÓN (Perú), 5 de abril del 2002

<sup>134</sup> Ver *No hay planillas secretas en Comisión de la Verdad*, LA REPÚBLICA (Peru), Apr. 6, 2002.

<sup>135</sup> *APRA pedirá nueva Comisión de la Verdad*, CORREO (Perú), 27 de marzo del 2002, en 4.

publicación, se desempeñaba como presidente del partido. El APRA hizo declaraciones públicas afirmando que solicitaría una nueva Comisión de la Verdad, una “*que revise auténtica e imparcialmente los casos de violaciones de los derechos humanos en el Perú, sin connotaciones políticas*”<sup>136</sup>. El político del APRA Mauricio Mulder sugirió además que los comisionados renunciaran<sup>137</sup>. Por cierto, estas declaraciones se produjeron durante el tiempo que la CVR investigaba el rol de Alan García durante la violencia<sup>138</sup>. En respuesta, se provocó un debate en los medios de comunicación, en el que varias figuras públicas, incluyendo los propios comisionados, comentaban las críticas a su favor o en su contra<sup>139</sup>. Huelga decir que la atención del público se centró en varias ocasiones en estas controversias mediáticas en lugar de los problemas de fondo: el brutal asesinato de miles de peruanos marginados como resultado de una cuestionable campaña de seguridad nacional.

En consecuencia, el informe de la CVR todavía no ha proporcionado un terreno común entre los sectores en conflicto de la sociedad, dando como resultado la polarización sobre cuestiones clave que siguen siendo la raíz de los conflictos actuales. En el fondo, todavía hay una gran mayoría de la población que cree que la violencia del Estado se justifica para derrotar al terrorismo, lo que refleja un sentimiento común de que todas las víctimas eran terroristas<sup>140</sup> (aunque la CVR reportó muchas masacres en las que niños y ancianos fueron asesinados y, además, muchas víctimas fueron asesinadas fuera de combate y sin previa

---

<sup>136</sup> Id.

<sup>137</sup> Víctor Durand, *Partidos respaldan Comisión de la Verdad*, *La República*, 30 de marzo del 2002, 5.

<sup>138</sup> *Alan García no tiene miedo a ser investigado*, *Expreso*, 28 de marzo del 2002.

<sup>139</sup> Por ejemplo, ver *Carlos Tapia dice que Mulder está mal informado*, *Liberación*, 24 de marzo del 2002.

<sup>140</sup> Ver Lisa J. Laplante & Kimberly Theidon, *Commissioning Truth, Constructing Silences: The Peruvian Truth Commission and the Other Truths of “Terrorists,”* in *MIRRORS OF JUSTICE: LAW AND POWER IN THE POST-COLD WAR ERA* (Kamari Maxine Clarke & Mark Goodale eds., de próxima publicación en 2010).

determinación judicial de sus afiliaciones)<sup>141</sup>. Esta actitud se traduce en una alta tolerancia respecto de los abusos y la falta de rendición de cuentas. Francisco Miró Quesada, director de noticias locales del grupo *El Comercio*, describe la inclinación del Perú al autoritarismo de la siguiente manera: “[La d]ictadura es una mala herencia de las sociedades tradicionales... El conflicto está en la cabeza de los que sólo entienden la democracia como un mecanismo formal antes que real. Esto sucede porque en el estado peruano y en la sociedad peruana existe, en muchos sectores, una cultura autoritaria”<sup>142</sup>.

De hecho, algunos académicos ya han tomado nota de esta tendencia en situaciones posconflictos y han sugerido que las teorías de la transición política se han limitado a centrarse sólo en “concepciones particulares de la democracia”<sup>143</sup>. No todos los gobiernos manchados por abusos contra los derechos humanos pueden ser claramente etiquetados como “autoritarios”. Por el contrario, violaciones similares pueden “manifestarse en estados que han experimentado violencia política prolongada, estructurada, colectiva, aun cuando las estructuras políticas, en términos generales, se puedan considerar como democráticas”<sup>144</sup>.

Esta observación es particularmente clara en el caso peruano. Mientras que ciertos sectores de la sociedad peruana están seguros de que Fujimori fue un dictador, otros sectores perdonan su mano dura porque creen que él es responsable de la erradicación del terrorismo<sup>145</sup>. Como resultado, el Perú permanece polarizado, no sólo en el tema de Fujimori, sino sobre si un gobernante autoritario es realmente más eficaz que un líder democrático. El fracaso en crear

---

<sup>141</sup> Ver 6 CVR, nota al pie 5, en ch.1.

<sup>142</sup> Comentario de Francisco Miró Quesada R. en las Audiencias Públicas de El Comercio, <http://blogs.elcomercio.pe/audiencias/2009/06/consulta-dialogo-y-modernidad.html> (26 de junio del 2009)

<sup>143</sup> Fionnuala Ní Aoláin y Colm Campbell, *The paradox of transition in conflicted democracies*, *Human Rights Quarterly*, 27, 172-173 (2005).

<sup>144</sup> Id., 174.

<sup>145</sup> Kelly Phenicie y Lisa Laplante, *Peru: The Struggle for Memory*, OpenDemocracy, 8 de abril del 2009, <http://www.opendemocracy.net/article/peru-the-struggle-for-memory>

una memoria colectiva y un consenso sobre cuáles normas mínimas de derechos humanos deben aplicarse cuando un gobierno utiliza su fuerza coactiva contra una población civil, sin duda puede ser la razón de por qué el malestar social en el Perú todavía recae en enfrentamientos violentos con la seguridad del estado.

En junio de 2009, las comunidades indígenas en Bagua sufrieron un violento encuentro con las fuerzas policiales, que culminó en la muerte de 9 civiles y 24 agentes de policía, según las autoridades, aunque las comunidades indígenas han afirmado que la cifra de civiles muertos alcanzó por lo menos 25<sup>146</sup>. Después de meses de intentos de diálogo con el gobierno central, el grupo de derechos indígenas AIDSESEP bloqueó una carretera en la selva como signo de protesta contra los decretos legislativos que consideraba que ponían en peligro los derechos indígenas a la tierra y la identidad cultural<sup>147</sup>. Cuando la policía actuó por orden para desactivar la autopista, liberando el tránsito, la violencia estalló provocando en última instancia las muertes<sup>148</sup>.

Los comentaristas, incluyendo periodistas, volvieron a examinar la cuestión planteada recientemente por la CVR: la falta de una creencia común en los derechos de *todos* los ciudadanos ante el Estado, incluso los históricamente marginados y privados de sus derechos. La periodista Gisella Vargas Ochoa escribió: *“el gobierno tiene que utilizar más sabiamente las herramientas que nos permiten comunicarnos, con el fin de prevenir o resolver la crisis actual y lograr la unidad entre los peruanos, reconociendo la importancia de la participación ciudadana en la toma de decisiones”*<sup>149</sup>. Sin embargo, esta falta de comunicación se agravó, posiblemente por el rol de los medios de comunicación al informar

---

<sup>146</sup> Simon Romero, *Protestors Gird for Long Fight over Opening Peru's Amazon*, N.Y. TIMES, 12 de junio del 2009, en A6.

<sup>147</sup> *Id*

<sup>148</sup> *Qué ministros dejaron el Gabinete Ministerial junto a Yehude Simon?*, EL COMERCIO (Perú), 11 de junio del 2009, <http://www.elcomercio.com.pe/noticia/312801/que-ministros-dejaron-gabinete-ministerial-junto-yehude-simon>

<sup>149</sup> Gisella Vargas Ochoa, *Como los siete palos*, EL COMERCIO (Perú), 9 de julio del 2009, <http://www.elcomercio.pe/impres/impres/notas/como-siete-palos/20090709/311671>

sobre las crecientes tensiones en Bagua, socavando el espacio para el diálogo. El analista político Mirko Lauer describió la escena de los medios de comunicación en su columna local:

*“La tragedia de Bagua se convierte instantáneamente en una guerra de diferentes perspectivas enfrentadas con furia y desafío, que los medios de comunicación han tomado con una actitud similar. El gobierno habla de una conspiración internacional, mientras que la oposición hace acusaciones de genocidio planificado. Hasta el momento, no hay evidencia realmente efectiva de ninguna de estas versiones, pero aún se siguen repitiendo”<sup>150</sup>.*

De hecho, la prensa internacional comenzó a aclarar la realidad tras los acontecimientos de Bagua<sup>151</sup>. El Ministro de Relaciones Exteriores José Antonio García Belaúnde afirmó que la prensa extranjera, como los periódicos *New York Times*, *Washington Post* y *El País*, comenzaron a despejar las falsas aseveraciones respecto a que Bagua era parte de una conspiración genocida.<sup>152</sup>

Por lo tanto, se podría argumentar que el fracaso de la sociedad peruana en llegar a un consenso sobre el rol que el gobierno y las Fuerzas Armadas deben asumir durante los conflictos sociales da lugar a un conflicto continuo. Se puede argumentar que la incapacidad de la CVR de involucrar realmente a los medios de comunicación durante su trabajo –y la incapacidad de los medios correspondientes para aprovechar los asuntos importantes en lugar de cuestiones superficiales- representa una oportunidad perdida. Si hubiera existido mayor debate social sobre la tensión entre las cuestiones de seguridad nacional del Estado y los derechos de los ciudadanos, tal vez se habría conducido a una mayor

---

<sup>150</sup> Mirko Lauer, *Bagua: no se puede manejar el tema con vaguedades*, *La República*, 9 de junio del 2009, <http://www.larepublica.pe/observador/09/06/2009/bagua-no-se-puede-manejar-el-tema-con-vaguedades>

<sup>151</sup> *Canciller: La verdad sobre Bagua se abre paso en medios extranjeros*, *RPP Noticias*, 17 de junio del 2009, [http://www.rpp.com.pe/2009-06-17-canciller-la-verdad-sobre-bagua-se-abre-paso-en-medios-extranjeros-noticia\\_188764.html](http://www.rpp.com.pe/2009-06-17-canciller-la-verdad-sobre-bagua-se-abre-paso-en-medios-extranjeros-noticia_188764.html)

<sup>152</sup> Id.

comprensión durante enfrentamientos futuros entre el Estado y los gobernados. Debido a que los medios de comunicación proporcionan canales para llevar a cabo el debate sobre los problemas en conflicto en sociedades polarizadas, los medios de comunicación tienen el poder de mediar en estos conflictos difíciles. El rol crítico de los medios de comunicación parte del hecho de que “[e]n las sociedades modernas... la deliberación pública es (y probablemente debe ser) ampliamente mediada, con comunicadores profesionales en vez de ciudadanos de a pie hablando entre sí, y hacia el público a través de los medios masivos de comunicación”<sup>153</sup>.

Esta obligación sugiere que los periodistas son responsables no sólo de presentar información, sino también de procesarla, en vez de dejarla en forma cruda; no tienen necesariamente rienda suelta para decir e informar lo que quieran. Por ejemplo, según sea “enmarcada” una historia, ello determinará en gran medida su impacto en el lector o espectador, ya que es “el proceso mediante el cual una fuente de comunicación, como una organización de noticias, define y construye una cuestión política o de controversia pública”<sup>154</sup>. Aquí, los medios de información no solamente deben presentar hechos, sino también configurar parámetros para interpretar los eventos publicados para el consumo masivo. Los medios de comunicación deben entender que “el razonamiento de la gente sobre cuestiones políticas divisivas puede ser formado por la representación de los asuntos en los medios de comunicación”<sup>155</sup>.

La importancia de este proceso no puede ser subestimada, ya que “es esencial a la democracia, con el fin de garantizar que las preferencias políticas del público –sobre la cual se basan las decisiones democráticas- sean informadas, claras y auténticas”<sup>156</sup>. En vista de que los medios de comunicación tienen el

---

<sup>153</sup> Benjamin I. Page, *Who deliberates?: Mass media in modern democracy*, 1 (1996).

<sup>154</sup> Thomas E. Nelson, Rosalee A. Clawson y Zoe M. Oxley, *Media framing of a civil liberties conflict and its effect on tolerance*, *American Politics Scientific Review*, 91, 567 (1997).

<sup>155</sup> Id.

<sup>156</sup> PAGE, nota al pie 153, en 1

poder de moldear la opinión pública, los medios de comunicación pueden servir para mitigar o provocar los extremismos en las sociedades polarizadas, y por lo tanto la reacción hacia los mecanismos de transición, tales como las comisiones de la verdad, los juicios y reformas.

Por ejemplo, los medios de comunicación pueden con la misma facilidad “satanizar gente y contribuir a la violencia” como “humanizar a los oponentes después de un conflicto”<sup>157</sup>. Intencionado o no, el modo en que los periodistas enmarcan la información que reciben de las fuentes de noticias puede formar drásticamente sentimientos colectivos en ambientes tensos, ya sea apaciguando una lucha o exacerbándola:

*“[L]as elecciones que realizan los periodistas sobre la forma de cubrir una historia –desde las palabras, frases e imágenes que transmiten hasta la ‘perspectiva’ mayor que toman en una controversia-, puede dar lugar a representaciones muy diferentes de un mismo evento y de la controversia mayor que éste representa. Estas representaciones alternativas, o marcos, pueden ejercer una influencia apreciable sobre las percepciones de los ciudadanos respecto al problema en cuestión y, en última instancia, las opiniones que expresan”<sup>158</sup>.*

En última instancia los medios de comunicación pueden cerrar la brecha entre los “otros”, y superar el fenómeno “nosotros contra ellos” a través de “la ilustración gráfica de cuánto tiene la gente en común”<sup>159</sup>. En el caso de Perú, gran parte de la población aún considera que los miles de muertos y víctimas desaparecidas –campesinos, en su mayoría indígenas- eran terroristas que merecían castigo.<sup>160</sup> Al tratar de “humanizar” a esta población, los medios de comunicación podrían contribuir a romper estereotipos y desarrollar la empatía y el respeto a esta subclase.

---

<sup>157</sup> Puddephatt, nota al pie 123, en 22.

<sup>158</sup> Nelson, Clawson y Oxley, nota 154, 576.

<sup>159</sup> Puddephatt, nota 123, 22.

<sup>160</sup> Laplante y Theidon, nota 140.

El fracaso de la CVR en hacer participar plenamente a los medios de comunicación, de modo que éstos ofrecieran nuevos marcos para comprender el conflicto a través de un enfoque de derechos humanos, supone una oportunidad perdida. Una mayor discusión sobre este tema hubiera ayudado a fortalecer una cultura de derechos humanos y actuar como preventivo contra futuros abusos. Es decir, cuando los miembros de una sociedad internalizan más los derechos individuales y la rendición de cuentas del Estado, es más probable que rechacen la violencia estatal, al tiempo que exijan medidas de rendición de cuentas. Por desgracia, el escaso respeto por el imperio de la ley en el Perú ha hecho su sociedad menos susceptible a los juicios de derechos humanos, incluido el de Fujimori.

### **C. Medios de comunicación y los juicios**

El Estado inició un proceso penal contra Fujimori el 10 de diciembre de 2007, después de ganar con éxito su solicitud de extradición a Chile<sup>161</sup>. A diferencia de los trabajos de la CVR, este juicio de derechos humanos generó un impresionante despliegue de los medios de comunicación que, a su vez, elevaron el interés público. Siendo uno de los primeros presidentes en ser juzgado en su país de origen, la prensa nacional e internacional siguió de cerca el proceso del juicio a Fujimori.<sup>162</sup>

A nivel nacional, varios diarios importantes publicaron artículos o pequeñas actualizaciones por cada sesión –casi todos los lunes, miércoles y viernes entre el 10 de diciembre del 2007 y el 07 de abril del 2009-. Del mismo modo, los

---

<sup>161</sup> Laplante, nota al pie 3, en 979.

<sup>162</sup> A nivel internacional, grandes agencias de noticias como Associated Press y Reuters publicaron sólo noticias sobre eventos importantes, como el inicio y final del juicio, los problemas médicos que Fujimori experimentó, y el testimonio de los testigos clave. Ver, por ejemplo, Simon Romero, *Peru's ex-president is convicted and given 25 years for killings and other abuses*, *New York Times*, 8 de abril del 2009, A6; ver también *Peru: Fujimori asleep at trial*, *New York Times*, 26 de marzo del 2008, A12.

programas televisivos de noticias dieron actualizaciones periódicas, e incluso un canal de noticias por cable transmitió las 161 sesiones<sup>163</sup>. Cuando los testigos clave testificaron, los canales públicos de televisión también transmitieron las audiencias y programas de análisis de noticias transmitieron entrevistas con expertos locales en los procesos. Con frecuencia, los periódicos dedicaron sus primeras planas al juicio penal de Fujimori.

Sin embargo, una encuesta nacional realizada por la encuestadora local Ipsos-APOYO reveló que sólo el 32% de la población creía que la cobertura era suficiente y el 40% pensaba que la cobertura fue notablemente insuficiente<sup>164</sup>. Aún más notable fue que el canal estatal no cubrió adecuadamente las sesiones del juicio, y mucho menos las difundió en vivo.<sup>165</sup> Sólo un canal de televisión por cable, disponible para suscriptores, transmitió todas las sesiones<sup>166</sup>, llegando así sólo a un número limitado de peruanos en todo el país.

Cabe destacar que los seguidores de Fujimori -es decir, sus hijos y miembros de su partido político, incluyendo miembros del Congreso-, acusaron en repetidas ocasiones a los medios de comunicación locales de no publicar informes objetivos.<sup>167</sup> Durante el juicio, el abogado de Fujimori, César Nakazaki, incluso afirmó que el ex presidente fue blanco desde hace mucho tiempo de una condena en un “juicio mediático” que, a su vez, influyó en los jueces que trataban su

---

<sup>163</sup> Praxis Institute for Social Justice, blog *Fujimori on Trial*, *State-run channel doesn't air Fujimori's trial* (11 de abril de 2008), <http://fujimoriontrial.org/?p=277>

<sup>164</sup> Ipsos-APOYO, *El avance de Keiko Fujimori* (16 de marzo del 2009), [http://www.ipsos-apoyo.com.pe/sites/default/files/opinion\\_data/Opinion\\_Data\\_Marzo\\_2009.pdf](http://www.ipsos-apoyo.com.pe/sites/default/files/opinion_data/Opinion_Data_Marzo_2009.pdf) [en adelante, Ipsos-APOYO]. 20% de los peruanos consideraba que la atención de los medios era excesiva. Id.

<sup>165</sup> Praxis Institute for Social Justice, nota 163.

<sup>166</sup> Id.

<sup>167</sup> Ver *Mayoría de medios ya condenó a mi padre*, RPP Noticias, 23 de febrero del 2009, [http://www.rpp.com.pe/2009-02-23-mayoria-de-medios-ya-condeno-a-mi-padre-afirma-keiko-fujimori-noticia\\_166213.html](http://www.rpp.com.pe/2009-02-23-mayoria-de-medios-ya-condeno-a-mi-padre-afirma-keiko-fujimori-noticia_166213.html)

caso<sup>168</sup>. En contraste, una encuesta de opinión demostró que el 41% de los peruanos creía que la cobertura de los medios era imparcial y el 13% la consideró parcial, a favor de Fujimori<sup>169</sup>. Sin embargo, las acusaciones de los “fujimoristas”, sin duda influyeron en el 33% que afirmaba que la cobertura estaba predispuesta en contra de Fujimori<sup>170</sup>.

Este debate sobre la objetividad de los medios de comunicación en el juicio de Fujimori resuena con tensión continua en los informes posconflicto sobre los estándares de objetividad de los medios. En última instancia, mientras que Fujimori tenía de hecho derecho a un juicio justo, que incluyó una audiencia pública con jueces imparciales, si los medios de comunicación presentaban informes sobre pruebas presentadas contra él; entonces, era inevitable que parecieran sesgados. La evidencia era irrefutable. De hecho, incluso antes que la CVR escribiera su informe condenando el rol de Fujimori en la perpetración de abusos contra los derechos humanos, diversas organizaciones nacionales e internacionales emitieron condenas fulminantes<sup>171</sup>. Después del autogolpe de Fujimori, la comunidad internacional puso abiertamente en tela de juicio su respeto por la democracia<sup>172</sup>. Desde entonces, las principales agencias de prensa denominaron a su gobierno como “*autoritario*” y sugirieron que mantenía tendencias casi-dictatoriales.<sup>173</sup> Además, la Corte Interamericana de Derechos Humanos ha implicado la complicidad de Fujimori en las mismas violaciones de

---

<sup>168</sup> Praxis Institute for Social Justice, blog *Fujimori on Trial, Fujimori's defense days certain judicial powers are weak when faced with media pressure* (20 de febrero del 2009), <http://fujimoriontrial.org/?p=576>

<sup>169</sup> Ipsos-APOYO, nota 164.

<sup>170</sup> Ver Id.

<sup>171</sup> Ver Robin Kirk y Anne Manual, *Human Rights Watch, Human rights in Peru: One year after Fujimori's coup* (1993).

<sup>172</sup> Ver Barbara Crossette, *U.S., condemning Fujimori, cuts aid to Peru*, *New York Times*, 7 de abril de 1992, A16.

<sup>173</sup> Calvin Sims, *Key officials quit in Peru as Fujimori faces protests*, *New York Times*, 18 de julio de 1997, A3; Nathaniel C. Nash, *Fujimori winning both peruvian votes, counts show*, *New York Times*, 23 de noviembre de 1992, A3.

los derechos humanos que forman los cargos en el juicio en su contra: las masacres de Barrios Altos y La Cantuta<sup>174</sup>.

#### **D. Mitigando el sensacionalismo**

Al mismo tiempo que los partidarios de Fujimori afirmaban que los medios de comunicación estaban predispuestos contra él, utilizaban los medios para crear distracciones respecto de los problemas reales que se presentaban en el juicio<sup>175</sup>. De esta manera, se estableció uno de los mayores desafíos en la configuración post-conflicto de los medios de comunicación, en relación con el sensacionalismo. Como se ha visto en varias sociedades en transición, algunos individuos pertenecientes a un lado del conflicto pasado, de modo estratégico o involuntario, dramatizan las cuestiones relacionadas con el conflicto. Esta situación puede presentar serias dificultades a los periodistas que se esfuerzan por cumplir con el estándar profesional clásico, *“definido por la equidad, la precisión, el equilibrio y la presentación de informes basados en hechos”*<sup>176</sup>. Al no procesar los hechos en bruto, en un esfuerzo por mantenerse neutrales y justos, los periodistas muestran cómo *“las normas de información que parecen más deseables en realidad limitan [su] capacidad... de impugnar los engaños y mentiras cuando éstos se producen”*<sup>177</sup>.

Por ejemplo, en 2002, Slobodan Milosevic, ex presidente de la ex Yugoslavia, fue enjuiciado en La Haya por crímenes de guerra y crímenes contra

---

<sup>174</sup> Caso *Barrios Altos*, Corte IDH (ser. C) N° 75 (14 de marzo del 2001), disponible en [http://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec\\_75\\_ing.pdf](http://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_75_ing.pdf); Caso *La Cantuta*, Corte IDH (ser. C) N° 162 (29 de noviembre del 2006), disponible en [http://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec\\_162\\_ing.pdf](http://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_162_ing.pdf)

<sup>175</sup> Ver, p. e., Praxis Institute for Social Justice, nota al pie 168.

<sup>176</sup> BENNETT, nota al pie 7, en xxiii–xxiv.

<sup>177</sup> *Id.* en xxiv.

la humanidad<sup>178</sup>, incluyendo la limpieza étnica en el asesinato de unos 250.000 albaneses de Kosovo. Sin embargo, a pesar de estas graves acusaciones, fue capaz de cautivar a la sociedad serbia, afirmando que su juicio era persecución política<sup>179</sup>. Milosevic fue capaz de “transformar su identidad de acusado y preso en la de un héroe”<sup>180</sup>. Un serbio relató cómo su madre había “odiado a Milosevic más que a cualquier otro”, pero cambió tras observar su juicio, “alentándolo a gritos”, aunque lo había odiado por diez años<sup>181</sup>. Fue a través de la transparencia de la cobertura de su juicio que Milosevic logró reanimar las teorías de conspiración del pasado y se presentó a sí mismo como un héroe<sup>182</sup>. El hecho de que los medios de comunicación permitieran a Milosevic emitir sus alegaciones finalmente fortaleció el apoyo de sus seguidores y mantuvo vivas las divisiones sociales en Serbia, lo que se vio cuando decenas de miles de personas asistieron al funeral de Milosevic tras su muerte el 18 de marzo de 2006, mientras estaba encarcelado en La Haya<sup>183</sup>. Posiblemente, los medios fallaron al no filtrar algunas declaraciones de Milosevic, sin duda porque se limitaron a presentar “hechos”, lo que retrasó potencialmente la reconciliación social.

Al igual que Milosevic, Fujimori también aumentó su popularidad a través de un uso calculado de la cobertura de los medios a su juicio. Por ejemplo, el primer día de su juicio, los jueces le preguntaron si aceptaba los cargos presentados contra él. Fujimori dio un discurso de 4 minutos sobre cómo se había salvado al

---

<sup>178</sup> Marlise Simons, *Milosevic died of heart attack, autopsy shows*, *New York Times*, 13 de marzo del 2006, A1.

<sup>179</sup> Jelena Tasic, *Transparent broadcast?: The reception of Milošević’s trial in Serbia*, en *Paths to International Justice: Social and legal perspectives*, 83, 90-94 (2007).

<sup>180</sup> *Id.*, 94.

<sup>181</sup> *Id.*, 93.

<sup>182</sup> *Id.*, 90-94.

<sup>183</sup> Milosevic Buried in Hometown, *Voice of Am. News* (18 de marzo del 2006), <http://www1.voanews.com/english/news/a-13-2006-03-18-voa5.html>.

país del terrorismo, culminando en una declaración enérgica: “¡Soy inocente!”<sup>184</sup>. Esta exclamación tuvo amplia cobertura a nivel nacional e internacional y dio lugar a la creación de tonos de teléfonos celulares y videos musicales que utilizaron la proclama de Fujimori como tema<sup>185</sup>. Fujimori no solamente mantuvo resistente la creencia de una gran parte de la población en que su enfoque autoritario de la guerra contra el terrorismo salvó al país, sino también consolidó esta interpretación colectiva del pasado. Es importante destacar que logró esta influencia solamente porque los medios no proporcionaron un contexto más amplio para impugnar sus pretensiones. Rara vez se vieron referencias a hechos históricos importantes aclarados por la CVR: años de investigaciones de inteligencia, iniciados antes de que Fujimori llegara al poder, condujeron en última instancia a la detención de los líderes terroristas, y en consecuencia a la disminución de la violencia<sup>186</sup>. Por lo tanto, los medios de comunicación no lograron dar a conocer que las medidas autoritarias de Fujimori se produjeron después que la amenaza terrorista había disminuido en gran medida.

Al mismo tiempo, Fujimori y los fujimoristas utilizaron a la prensa para distraer a la opinión pública con asuntos triviales, lo que alejó la atención de las pruebas que pudieran disuadirla de apoyar a Fujimori. Por ejemplo, Fujimori y su familia con frecuencia se quejaban ante los medios de comunicación de que las condiciones abusivas de prisión eran responsables del deterioro de su salud<sup>187</sup>. Cuando Fujimori se le diagnosticó un pequeño brote de leucoplasia, un tipo de lesión caracterizado por manchas blancas, un periódico pro-Fujimori publicó el título *¡Fujimori tiene cáncer! Juicio abusivo lo mata lentamente* en su primera

---

<sup>184</sup> Monte Hayes, Former Peru President Sentenced to 6 Years in Prison for Abuse of Authority, Associated Press (12 de diciembre del 2007).

<sup>185</sup> Ver *Ringtone Fujimori: ¡Soy inocente!*, <http://www.youtube.com/watch?v=YsRqsJJWYnI> (última visita, 2 de diciembre del 2009).

<sup>186</sup> CVR, nota 5, 156.

<sup>187</sup> Praxis Institute for Social Justice, blog *Fujimori on Trial, Fujimori: Victim of his own health?* (23 de mayo del 2008), <http://fujimoriontrial.org/?p=335>

plana.<sup>188</sup> Sin embargo, Fujimori nunca fue diagnosticado de cáncer, y la prensa no informó al público que la leucoplasia sólo causa cáncer en el 3% de las personas que experimentan lesiones.<sup>189</sup> El hijo de Fujimori, Kenji Fujimori, también dijo a los miembros de la prensa que su padre sufría de “grave hipertensión arterial, bronquitis, lumbago agudo, hinchazón en las piernas, trastornos digestivos y otros síntomas preocupantes”, supuestamente como consecuencia de las condiciones de su reclusión<sup>190</sup>. Sin embargo, en realidad, el ex presidente tenía acceso diario a un patio al aire libre, podía recibir la visita de los que él aprobara, tenía un amplio salón, televisor, y todo el material de lectura que solicitara<sup>191</sup>. Este tipo de maniobras de relaciones públicas apostaban a “configurar cuidadosamente escenarios, secuencias, actuaciones, para crear imágenes convincentes que a menudo tienen poco que ver con la realidad subyacente de la situación”, fundamentalmente “seudo-evento[s]” que crean falsas verdades<sup>192</sup>.

En una ocasión, la entonces ministra de Justicia de Perú, Rosario Fernández, criticó públicamente a los partidarios de Fujimori por sus declaraciones engañosas a la prensa. Les exigió ser “más responsables en sus declaraciones [a la prensa], porque desinforman a la población sobre la situación legal y personal del ex presidente Alberto Fujimori”<sup>193</sup>. Sin embargo, la responsabilidad de esta falta de información tal vez pertenece en parte a los periodistas, por no filtrar ninguna de las declaraciones escandalosas ni proporcionar puntos de vista alternativos para contrarrestar y ofrecer al público una visión más equilibrada de la verdad. Al limitarse a “informar” sobre lo que decían los fujimorista, los periodistas

---

<sup>188</sup> ¡Fujimori tiene cáncer!, *La Razón*, 20 de mayo del 2008, 1.

<sup>189</sup> Praxis Institute for Social Justice, blog *Fujimori on Trial*, *Specialist explains leukoplakia and its effects* (26 de mayo del 2008), <http://fujimoriontrial.org/?p=340>

<sup>190</sup> Kenji Fujimori: “Se han ensañado con mi padre”, *24 Horas Libre*, 19 de mayo del 2008, <http://www.24horaslibre.com/politica/1211203545.php>

<sup>191</sup> *Ex dictador tenía privilegios carcelarios antes de la renovación de su régimen*, *La República*, 4 de agosto del 2008, <http://www.larepublica.pe/archive/all/larepublica/20080804/pasadas/15/161478>

<sup>192</sup> Bennett, nota 7, 132.

<sup>193</sup> *Fujimoristas deben dejar de desinformar*, *La República*, 24 de febrero del 2008, <http://www.larepublica.pe/archive/all/larepublica/20080224/1/node/26038/total/01>

locales agravaban el drama, y, en consecuencia, la división entre los peruanos. Aquí una vez más, se reveló una paradoja del periodismo, por la cual *“mientras más objetivos o imparciales tratan de ser los periodistas, mayor es el sesgo oficial que introducen en las noticias”*<sup>194</sup>. Al no descartar el sensacionalismo, los periodistas son cómplices de distraer al público de los temas reales en cuestión. Son víctimas de una maniobra que *“trivializa el contenido de las noticias”* para *“distraer la atención de cualquier significado político amplio y duradero que el evento pudo haber tenido”*<sup>195</sup>. Si la información es *“inexacta, incompleta, engañosa, o llena de mentiras descaradas... incluso un público racional puede ser engañado”*<sup>196</sup>. Desafortunadamente, las consecuencias constituyen más que una molestia, porque esa información puede inducir a error a los espectadores, *“a favor de políticas que los perjudican, tanto a sí mismos como a sus vecinos, o de políticas que violan sus valores más profundos”*<sup>197</sup>.

Finalmente, el fracaso de los periodistas del Perú para filtrar el sensacionalismo fujimorista significó que los periodistas no alejaran a la opinión pública de la justificación de los crímenes. En octubre de 2007, una encuesta reveló que el 78% de los residentes de Lima, capital del Perú, aprobaban la extradición del ex presidente para enfrentar cargos criminales de corrupción y de violaciones de los derechos humanos<sup>198</sup>. Pero en junio de 2008 -seis meses después que se iniciara el juicio de Fujimori-, otro estudio mostró que mientras que el 53% de los peruanos creía que Fujimori era culpable de los cargos que enfrentaba, casi el 65% dijo que incluso así aprobaba su gobierno, porque creían que era responsable de la erradicación del terrorismo y de poner fin al conflicto

---

<sup>194</sup> Bennett, nota 7, 157.

<sup>195</sup> Id., 57,

<sup>196</sup> Page, nota 153, 2.

<sup>197</sup> Id.

<sup>198</sup> *Estudio de opinión pública política a nivel Lima Metropolitana, 29 setiembre al 2 de octubre 2007, I Parte*, CPI (2 de octubre del 2007), <http://www.cpi.com.pe/descargas/OPLI20071002.pdf>

interno<sup>199</sup>. De esta manera, la cobertura del juicio no evitó la idea de que las violaciones de los derechos humanos se justifican en situaciones de seguridad nacional. Por el contrario, la cobertura ha ayudado a mejorar la imagen de Fujimori como salvador del país, por lo que aumentó su popularidad. De hecho, el protagonismo político repentino de su hija Keiko Fujimori, quien ha sido miembro del Congreso desde 2006 y durante el juicio, subió en las encuestas, como potencial candidata favorita a las elecciones presidenciales de 2011<sup>200</sup>, puede estar directamente relacionado con la manipulación fujimorista de los medios de comunicación.

#### **IV. CREANDO UNA APROXIMACIÓN A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LOS PROCESOS DE JUSTICIA TRANSICIONAL**

Los medios de comunicación desempeñan un rol clave en los procesos de reconciliación que aseguran la solución y la prevención de conflictos. Sin embargo, un proceso de transición no empieza con todo un nuevo sistema de medios, sino más bien hereda todos los medios de comunicación ya existentes, que inevitablemente desempeñaron un rol durante el período en cuestión. Por lo tanto, los países que se embarcan en un proyecto de justicia transicional inevitablemente deben considerar cómo hacer frente a los daños a largo plazo de las instituciones y culturas de los medios de comunicación. Como un investigador observó:

*“En los contextos posconflicto, donde una sociedad se rompió en pedazos a través de palabras, así como de otras armas, casi todas las estaciones se han afiliado a un partido político partisano o un poder local. Los patrones de ética profesional periodística y la responsabilidad están frecuentemente en declive y, en consecuencia, el nivel de profesionalismo de los medios de*

---

<sup>199</sup> Julio Salazar Monroe dice que altos cargos militares dependían de Fujimori, *El Comercio*, 3 de junio del 2008, <http://www.elcomercio.com.pe/ediciononline/HTML/2008-06-02/julio-salazar-monroe-dice-que-altos-cargos-militares-dependian-fujimori.html>

<sup>200</sup> Ver Praxis Institute for Social Justice, nota 102.

*comunicación locales es a menudo relativamente bajo, si se compara con los estándares internacionales. Esta falta de profesionalismo socava aún más cualquier afirmación de independencia que hagan estos medios*<sup>201</sup>.

Los periodistas también son productos del conflicto experimentado por el país. El hecho de que los periodistas sean perseguidos, amenazados o dañados frecuentemente durante los conflictos bien puede afectar a su capacidad de tener una opinión neutral, de informar objetivamente sobre sus opresores, o mitigar el sensacionalismo de algunos sectores<sup>202</sup>. El proceso de justicia transicional, que incluye comisiones de la verdad y juicios posteriores, puede representar incluso una especie de “victoria” para ellos. De esta manera, los periodistas pueden ver este proceso como una reivindicación de sus puntos de vista, de tal modo que se nieguen a ofrecer puntos de vista opuestos<sup>203</sup>.

Este desafío particular se dio durante el período de la justicia transicional de Liberia. A pesar de la considerable inversión de recursos en la formación de periodistas, era aún “*difícil saber*” cuándo una historia, en la Comisión de la Verdad de Liberia o en el juicio de Charles Taylor, era “*noticia u opinión*”<sup>204</sup>. Del mismo modo, en Camboya, la UNTAC enfrentó muchas dificultades cuando trató de reconstruir los medios de comunicación después de que el régimen del Khmer Rouge se derrumbara en 1998<sup>205</sup>. En particular, era difícil deshacer la cultura profesional tras años de control de los medios de comunicación por el Estado, que desde 1975 había inculcado el hábito de la obediencia, prohibiendo una

---

<sup>201</sup> Price, nota al pie 25, en 3.

<sup>202</sup> *Ver Id*

<sup>203</sup> Barry James, *A free press is not a luxury*, en UNESCO, *Media: Conflict prevention and reconstruction*, 11 (2004).

<sup>204</sup> Lawrence Randall y Cosme R. Pulano Jr., *Liberia Media Center, Transitional justice reporting audit: A review of media coverage of the truth and reconciliation process in Liberia*, 5 (2008), disponible

en [http://portal.unesco.org/ci/en/files/26332/12069594763review\\_media\\_coverage\\_liberia.pdf/review\\_media\\_coverage\\_liberia.pdf](http://portal.unesco.org/ci/en/files/26332/12069594763review_media_coverage_liberia.pdf/review_media_coverage_liberia.pdf)

<sup>205</sup> Price, nota 25, 18-19.

asociación periodista independiente, asesinando periodistas, y, en general desalentado una prensa libre guiada por códigos de ética profesional<sup>206</sup>. Con una protección mínima efectiva frente a los juicios por difamación y otros delitos civiles, los periodistas locales carecían de un sistema de seguridad profesional, y los periódicos subvencionados por individuos poderosos publicaban *“titulares burdos e historias sin fuente –especialmente en los años del gobierno de coalición, desde 1993 hasta 1997- que contribuyeron a la tensión política y a la división”*<sup>207</sup>.

Esta situación plantea el problema de establecer ciertos protocolos o directrices para los medios de comunicación que operan en situaciones posconflicto. Como explica un defensor de este enfoque, *“[D]ebe existir un enfoque internacional sistemático, que permita la construcción o reconstrucción de los medios de comunicación en las sociedades posconflicto. No sirve de nada prometer grandes sumas de dinero para la reconstrucción y luego pasar a... otra zona de conflicto seis meses más tarde. La creación de instituciones es un compromiso a largo plazo...”*<sup>208</sup>. El Institute on War and Peace Reporting tiene un conjunto de *“6s líneas guía”* para los periodistas que cubren conflictos y paz<sup>209</sup>. La lista destaca que los periodistas, incluso los que enfrentan las crecientes presiones externas que vienen con la guerra, deben mantener normas como la investigación profesional y la cobertura equitativa<sup>210</sup>. Pero va más allá, resaltando la responsabilidad de los periodistas en cubrir los traumas e historias humanas de *“todas las víctimas del conflicto”*, y que este verdadero equilibrio requiere buscar alternativas a la guerra. *“Hay que informar sobre los esfuerzos de quienes trabajan*

---

<sup>206</sup> Id.

<sup>207</sup> Id., 20.

<sup>208</sup> Puddephatt, nota 123, 26.

<sup>209</sup> Las 6 líneas guía son: 1) Entender el conflicto. 2) Informar de manera justa. 3) Informar sobre los antecedentes y causas del conflicto. 4) Presentar el lado humano. 5) Informar sobre los esfuerzos de paz. 6) Reconocer la influencia de los periodistas. International Journalists Network, *Guidelines for peace reporting*, [http://ijnet.org/ijnet/training\\_materials/guidelines\\_for\\_peace\\_reporting](http://ijnet.org/ijnet/training_materials/guidelines_for_peace_reporting) (visitado por última vez el 2 de diciembre del 2009).

<sup>210</sup> Ver Id.

*por la paz y la reconciliación, tanto como sobre los que exacerbaban el conflicto*<sup>211</sup>. La lista termina solicitando a los periodistas examinar el impacto de su trabajo y la necesidad de seguir siendo observadores independientes: *“Siempre debemos ser conscientes de que nuestros informes afectarán el conflicto y la vida de las personas en él. Debemos estar siempre vigilantes para evitar ser utilizados por un lado u otro en sus esfuerzos de guerra y desenmascarar los intentos de manipulación de los medios en caso que se encuentren*<sup>212</sup>.

Aunque relacionada con el periodismo de guerra, la misma idea podría aplicarse a los ajustes posconflicto. De hecho, un nuevo género de periodismo para la paz o *“periodismo sensible al conflicto*<sup>213</sup> ha sido desarrollado *“para influir positivamente en las respuestas conductuales a los conflictos y crear una nueva era de entendimiento, armonía y seguridad en las regiones en conflicto y en las sociedades rotas alrededor del mundo”* y fomentar la tolerancia y la reconciliación<sup>214</sup>. Bennett introduce la idea de que los periodistas deben una responsabilidad social a la democracia, guiados por ciertas *“normas profesionales”* que define como *“normas morales, códigos de ética y directrices sobre cómo insertar la propia voz y puntos de vista en una historia que permita a los periodistas tomar decisiones personales”*<sup>215</sup>. En este sentido, en Bosnia la Oficina del Alto Representante estableció:

*“...un marco completo -una arquitectura de normas para los medios- con estándares objetivos y un mecanismo para determinar si se produjo una violación de los medios de comunicación y la sanción correspondiente por cada violación. La reforma pretendía poner en marcha un nuevo sistema judicial, con tribunales y mecanismos de aplicación, con el resultado de que*

---

<sup>211</sup> Id.

<sup>212</sup> Id.

<sup>213</sup> Ross Howard, *Global journalism ethics: Conflict sensitive journalism in practice*, [http://www.journalismethics.ca/global\\_journalism\\_ethics/conflict\\_sensitivity\\_in\\_practice.htm](http://www.journalismethics.ca/global_journalism_ethics/conflict_sensitivity_in_practice.htm) (visitado por última vez el 2 de diciembre del 2009).

<sup>214</sup> Yamshon y Yamshon, nota 24, 422.

<sup>215</sup> BENNETT, nota al pie 7, en 156.

*el sistema de medios de comunicación ya no sería de base étnica, ni estaría asociado directa o indirectamente con los principales partidos políticos monoétnicos*<sup>216</sup>.

Sin embargo, el intento de crear tales normas plantea la pregunta: “[¿C]ómo pueden llevarse a cabo los procesos de reestructuración y apoyo de los medios de comunicación de una manera más consistente con las normas internacionales de libertad para recibir o comunicar información?”<sup>217</sup>. En efecto, el derecho a la información, que sienta las bases para la libertad de prensa, surge de las normas de derechos humanos.<sup>218</sup> La comisión reguladora de medios de comunicación de la *United Nations Interim Administration Mission in Kosovo (UNMIK)*, provocó controversia internacional debido a que su “*plan para regular la prensa de Kosovo*” parecía “*equivalente a la censura*”<sup>219</sup>. Sin embargo, el hecho de que **periodistas hayan sido condenados por crímenes de guerra y crímenes contra** la humanidad por su rol en provocar la violencia política y ayudar a regímenes represivos<sup>220</sup> plantea la cuestión de si debe haber normas más estrictas para los medios de comunicación. Por lo tanto, debe alcanzarse un equilibrio.

Al tratar de desarrollar enfoques más sistemáticos para reformar los medios de comunicación, puede haber más de un enfoque para prescribir políticas de comunicación en entornos posconflicto, porque las “*distinciones históricas [e]specíficas y la necesidad de mantener la paz señalan prioridades de suma importancia*”<sup>221</sup>. Ciertamente,

---

<sup>216</sup> Price, nota al pie 25, en 12.

<sup>217</sup> *Id* en 3-4

<sup>218</sup> Stephanie Farrior, *Hate Propaganda and International Human Rights Law*, en FORGING PEACE, nota al pie 28, en 69, 69.

<sup>219</sup> Price, nota al pie 25, en 32.

<sup>220</sup> Ver, por ejemplo, Eric Blinderman, *International law and information intervention*, en *Forging peace*, nota 28, 104, donde se analiza la condena penal de periodistas en los juicios de Nuremberg y en el genocidio de Ruanda.

<sup>221</sup> Price, nota 25, 54.

*“...el tipo de régimen previo tiene una influencia determinante tanto sobre los caminos abiertos para un país en transición como sobre las tareas que deben abordarse a fin de llegar a la consolidación democrática. Por tanto, es razonable suponer que las tareas y los caminos abiertos para el establecimiento de medios libres e independientes de comunicación podrían depender también en gran medida del régimen anterior de un país en transición”<sup>222</sup>.*

Se espera que las estructuras preexistentes y futuras de los medios de comunicación precisen cuál sería el enfoque abordado acorde con el esquema de recuperación posconflicto. Sobre la base de la abrumadora evidencia respecto del inevitable impacto de los medios de comunicación en situaciones de conflicto y posconflicto, estamos convencidos de que los medios pueden convertirse en un agente real en el logro de una paz sostenible. Sin embargo, para que los medios realmente alcancen este potencial, deben conducirse más estudios especializados para determinar la mejor manera de aplicar este enfoque teórico. Hasta la fecha, los informes sobre el apoyo dado a la reforma de los medios de comunicación todavía concluyen que los estudios sobre el impacto de los medios se han centrado más en la libertad y el pluralismo que en la rendición de cuentas, lo que ha “quedado más o menos en segundo plano”<sup>223</sup>. Sin embargo, el sesgo de un periodista, incluso si no es intencional, puede ser tan perjudicial como la invención de un dictador; ambos pueden servir para inducir al error y, finalmente, formar opinión pública sobre la base de información falsa. Aquí, la idea de que la pluma puede ser más poderosa que la espada se ajusta casi literalmente a la situación del periodismo en situaciones de guerra y posconflicto. Por esta razón, hacemos un llamado a los periodistas y académicos para explorar más a fondo las particularidades de la influencia de los medios sobre los temas de conflicto, y su potencial para reparar las brechas sociales que permanecen sin explotar.

---

<sup>222</sup> *Media reform: Democratizing the media, democratizing the state 3* (Monroe E. Price, Beata Rozumilowicz y Stefaan G. Verhulst, editores, 2002).

<sup>223</sup> Randall y Pulano Jr., nota 204, 4.